

Biblioteca de EL COMIQUITO

# LOS PILLETES

Melodrama en seis actos, dividido  
en siete cuadros y un prólogo,  
en prosa, basado sobre la novela  
del mismo título,

POR

JAIME GADEA



IMPRENTA

DE

M. FERRERO Y COMP.<sup>A</sup>

PERTUSA, 3

V.

,308

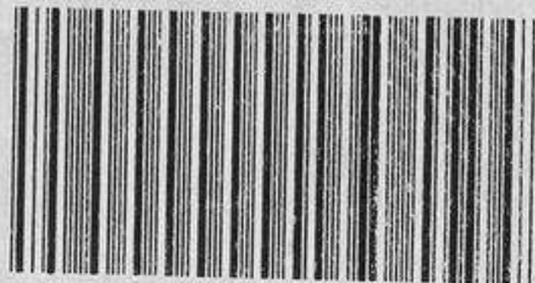


# PERSONAJES

ELENA DE KERLOR.  
CARMEN.  
CEFERINA.  
CLAUDINET.  
FANFÁN.  
SOR MODESTA.  
CARLOTA.  
EL CONDE DE KERLOR.  
EL CAPITÁN D' ALBOIZE.  
CARACOL.  
ESPINILLA.  
CACHALOTE.  
SAINT-HYRIEIX.  
BRISQUET.  
TRINQUETE.  
EL DOCTOR VERDIER  
SIMPLICIO.  
BEDEL.  
UN AGENTE DE O. P.  
GENDARME.  
UN CRIADO.  
UN ENFERMERO.

Biblioteca  Valenciana

Los pilletes : melodrama



31000000863079

CV/1308

Camilleros, practicantes del hospital y agentes.

## Titulos de los actos

PRÓLOGO.—La posada de Torna Brida.

Acto 1.º—El hospital de Tours.

Acto 2.º—La falsa adúltera.

Acto 3.º—Razón social «Espinilla, Caracol y Compañía.»

Acto 4.º—¡No es mi hijo!..

Acto 5.º—(Cuadro 1.º) La cueva del bandido.—(Cuadro 2.º) La exclusiva del Puente.

Acto 6.º—Un inocente que se vá...

La escena tiene lugar en las cercanías de Tours.—  
Epoca actual.

# PROLOGO

---

## *La posada de Torna Brida*

---

### PERSONAJES

— —

ELENA DE KERLOR.

CARLOTA.

EL CAPITÁN D' ALBOIZE.

BRISQUET.

SIMPLICIO.

---

Interior de la posada de Torna Brida en las cercanías de Tours, á primer término.—Chimenea de campana baja con fuego apagado á la izquierda.—Puerta al foro y á la derecha; ventana á la izquierda.—Una mesa con tapete á la derecha, con un quinqué de pantalla encendido, libros, papeles, un timbre y un cuaderno de apuntes.—Dos sillas junto á la mesa.—Es de noche.

### ESCENA I

CARLOTA y SIMPLICIO sentados junto á la mesa, hojeando un cuaderno de apuntes.

**Simp.** Siete por siete, cincuenta y tres y llevo cuatro... ¡Nada!.. no me sale la cuenta. Y toda la culpa la tienen las malditas mujeres por meterse en asuntos que no les interesan.

**Carlota.** Si no fuera por nosotras, no sé lo que iban á hacer los hombres.

- Simp.** (Burlándose) ¡Ya lo creol.. Lo que hacéis vosotras es echarlo todo á perder.
- Carlota.** No me incomedes, Simplicio.
- Simp.** Y ten mucho cuidado en mezclarte en mis negocios, porque á veces un asunto delicado, puede malograrse por una palabra indiscreta.
- Carlota.** Eso no lo dirás por mí.
- Simp.** Precisamente no lo digo por otra cosa. Tengo entre manos un negocio muy importante y creo que ha de darme un buen resultado.
- Carlota.** Cuenta, cuenta.
- Simp.** No puede ser.
- Carlota.** ¿Por qué?
- Simp.** Es un secreto.
- Carlota.** ¿Y no lo puedo saber?
- Simp.** No diré tanto; pero como las mujeres sois muy habladoras, es bastante que se os encargue un secreto, para que de allí á poco tiempo lo sepa todo el mundo.
- Carlota.** Simplicio... no seas simplicio.
- Simp.** Ya lo sabes. Si el dia de mañana se divulga la noticia y esto causa graves perjuicios, ya ves tú que yo tendria la culpa.
- Carlota.** No tengas cuidado.
- Simp.** Hemos acabado, Carlota. No se diga nunca que en la Posada de *Torna Brida*, los hermanos Cordelier han causado á nadie el menor disgusto.
- Carlota.** Como quieras, pero yo te prometo no decir nada á nadie.
- Simp.** De ese modo no tengo inconveniente en decirte.
- Carlota.** ¿Se trata de la señora enlutada?
- Simp.** Precisamente.
- Carlota.** ¿Y no se ha podido saber quién es?
- Simp.** Lo ignoro por completo.
- Carlota.** Eso corre de mi cuenta.
- Simp.** Ten mucho cuidado en ello.
- Carlota.** No temas.
- Simp.** Pues bien, esa señora enlutada, me escribió ayer una carta pidiéndome hospitalidad, per si acaso la necesitaba para esta noche.

- Carlota.** ¿Y ya tienes preparado su cuarto?  
**Simplicio** Es aquel; (señala á la derecha) está retirado y puede pasar la noche, sin que persona alguna la moleste.
- Carlota.** En ese caso, no conviene ser indiscretos.  
**Simplicio** Ya lo creo.
- Carlota.** ¿Y no se ha sabido que es lo que desea esa señora y qué es lo que viene á hacer aquí?  
**Simplicio** Según he podido averiguar, tiene una cita misteriosa con el Capitán d' Alboize, no sé con qué objeto.
- Carlota.** Alguna cita amorosa, de seguro.  
**Simplicio** Tienes razón.  
**Carlota.** Yo he de saber que es lo que viene á hacer aquí esa señora, jóven y guapa.  
**Simplicio** ¿Y cómo sabes tú que es jóven y guapa si no la has visto en tu vida?  
**Carlota.** Por que supongo que una mujer vieja y fea, no se entretendría en dar una cita amorosa á ningún Capitán.  
**Simplicio** Es verdad.  
**Carlota.** Lo que has de hacer es que no se malogre el negocio, á fin de sacar el mayor partido posible.  
**Simplicio** Pues prométeme callar y verás como procuro aprovecharme de las circunstancias. En cuanto venga esa señora, procura tratarla con el mayor respeto posible para que no nos trate de importunos.
- Carlota.** Por mi parte, puedes estar bien seguro, que no cometeré la menor indiscreción.  
**Simplicio** (Levantándose). ¿No has oído?  
 (Se oyen las campanillas de un coche).  
**Carlota.** Sí. Han sonado las campanillas de un coche.  
 (Mirando por la ventana).  
**Simplicio** De él baja una señora.  
**Carlota.** ¿Será la que estamos esperando?  
**Simplicio** La misma.  
**Carlota.** Es preciso guardar silencio.  
**Simplicio** Mucho cuidado con lo que te he encargado.  
**Carlota.** No temas.

## ESCENA II

Dichos: ELENA DE KERLOR por el foro vestida completamente de negro, con el velo echado á la cara, acompañada de BRISQUET.

**Elena.** (Al foro). ¿Es esta, Brisquet, si no me engaño, la posada de «Torna Brida?»

**Brisquet.** Sí señora.

**Elena.** Avisa al Capitán de que una señora le espera.

**Brisquet.** Está bien.

**Elena.** Puedes retirarte.

**Brisquet.** Está bien. (Saluda militarmente y desaparece por el foro).

**Elena.** ¿Si no me engaño son ustedes los dueños de esta posada?

**Simplicio.** Servidor, señorita.

**Carlota.** Si la señora desea tomar alguna cosa, estamos prontos á servirla.

**Elena.** Gracias. ¿No recibieron ustedes una carta ayer de una señora pidiendo hospitalidad para esta noche?

**Simp.** Sí señora.

**Elena.** ¿Y se han cumplido mis órdenes?

**Simplicio.** Exactamente. En aquel cuarto, á la derecha teneis una habitación preparada que creo ha de ser de vuestro gusto.

**Elena.** Está bien. ¿Y á dónde dá ese cuarto?

**Simplicio.** A la calle. Allí podeis estar tranquila todo el tiempo que sea necesario, sin que nadie os moleste.

**Elena.** Eso es lo que yo deseo.

**Carlota.** Si la señora quiere que la acompañe á su habitación, me verá muy satisfecha si puedo prestarle mis servicios.

**Elena.** Gracias. (Les dá dinero). Yo agradezco estos favores.

**Simplicio.** Nada de eso, señora.

- Carlota.** (A Simplicio). No se ha descubierto el rostro
- Simplicio** Cállate.
- Carlota.** Yo haré porque se descubra.
- Simplicio** No sé cómo).
- Carlota.** Si la señora desea que le ayude á quitarse el velo.
- Elena.** No es necesario.
- Carlota.** La señora estará cansada y querrá sentarse junto á la chimenea. Voy á avivar el fuego.
- Simplicio** Dices bien, Carlota.  
(Carlota aviva el fuego, procurando al encenderlo, mirarle el rostro por bajo el velo).
- Elena.** No tengan que molestarse por mí.
- Simplicio** Por Dios, no digais esas cosas, señora.
- Carlota.** Ya está. (Enciende el fuego).
- Elena.** ¡Cuánto tarda!...
- Carlota.** (A Simplicio). No he podido verla el rostro.
- Simplicio** Hemos errado el golpe).
- Elena.** Pues bien, el objeto de mi venida no ha sido otro que el de averiguar si en esta posada estaba el Capitán d' Alboize.
- Simplicio** Si señora, pero no está aquí
- Elena.** ¿Y tardará mucho en volver?
- Simplicio** A las ocho.
- Elena.** ¿Qué hora es?
- Carlota.** Si la señora quiere, no tendrá que esperar mucho tiempo, porque falta muy poco para la hora.
- Elena.** Está bien.
- Simplicio** ¿Qué más desea la señora?
- Elena.** Nada. Lo que deseo es que á nadie digan, bajo ningún concepto, que vine á esta posada.
- Simplicio** Descuidad, señora. (Dan las ocho).
- Capitan.** (Por el foro acompañado de Brisquet). ¿Es aquí donde me buscan, Brisquet?
- Brisquet.** Sí señor.
- Capitan.** Retírate.
- Brisquet.** Está bien, mi Capitán (Saluda y váse foro).
- Capitan.** Carlota, Simplicio, dejadnos solos y procurad que ningún oído indiscreto venga á molestar-nos.
- Simplicio** Está bien, señor.

**Carlota.** (Lo que es yo no me quedo contenta hasta averiguar quien es esta señora misteriosa que con tanto sigilo guarda esos secretos...)  
(Vánse hablando los dos por la derecha).

### • ESCENA III

ELENA DE KERLOR y el CAPITAN D' ALBOIZE.

**Capitan.** ¿Es usted quien me busca, señora?

**Elena.** Sí, caballero. (Se levanta el velo).

**Capitan.** ¡Elena!... (Retrocediendo).

**Elena.** Sí, Elena de Kerlor, la desgraciada hermana de Carmen. ¿Le extraña verme aquí, no es verdad? Tarde ó temprano tenía que venir á pedirle cuentas de su conducta.

**Capitan.** ¿A mí?

**Elena.** Á usted.

**Capitan.** Basta.

**Elena.** Aun no he terminado.

**Capitan.** ¡Elena!...

**Elena.** Sí, ¿y qué? Yo soy; Elena de Kerlor, que lo sabe todo; Elena de Kerlor, que no ha vacilado un momento en abandonar su casa, en salir sola, en arrostrar todas las dificultades, todos los peligros, por salvar el honor y la vida quizás de una desgraciada y de un insensato.

**Capitan.** ¡El honor, la vida de una degraciada y de un insensato...! En verdad, Elena, que no comprendo nada.

**Elena.** Le repito á usted d' Alboize, que lo sé todo. Carmen no me ha ocultado nada. Debe partir mañana mismo para la Guyana... y usted se opone á que parta... La manda usted que venga á su lado... Usted quiere que lo abandone todo; marido, familia, y que pisotee públicamente todas las leyes del mundo, y las conveniencias sociales.

- Capitan.** ¿Pero es ella quien le envía á usted, señora?
- Elena.** Si, ella misma.
- Capitan.** ¿Es posible? Entonces, ya no me ama.
- Elena.** Se equivoca usted, caballero.
- Capitan.** ¿Y no ha venido?
- Elena.** No ha venido, por que si la pasión la arrastra hacia usted, ha pensado también que tiene una madre á quien ese abandono mataría, y un hermano que la idolatra; ha cedido á mis súplicas, pero ha cedido al fin y no vendrá.
- Capitan.** ¿Que no vendrá?
- Elena.** No.
- Capitan.** ¿Y sus juramentos?
- Elena.** Los juramentos que le prestó en su día, no los ha olvidado. Hay otros que son sagrados y que le prohiben cumplir los que han mediado entre los dos.
- Capitan.** ¿Otros?
- Elena.** Los juramentos que debió guardar á su marido. Precisamente por haberlos olvidado tiene obligación de reparar una falta cueste lo que cueste.
- Capitan.** ¿Con ese hombre? ¡Ah! no será, téngalo usted por dicho, usted, y ella.
- Elena.** Ya lo sé... Matará usted al marido. ¿Un duelo entre los dos?... ¡Si eso es casi un asesinato!.. ¡Usted no tiene derecho á provocarle!
- Capitan.** La pasión lo excusa todo.
- Elena.** Excepto la infamia, caballero. ¿Podría Carmen pertenecer jamás al matador de su esposo?
- Capitan.** ¿Y su hijo? ¿Lo abandono también como á su padre?
- Elena.** ¡Robertol....
- Capitan.** Ya sé que no vendrá; sin duda le ha sido á usted facil convencerla. ¿Que le importa su hijo? ¿Quiere decir que durante cinco años ha estado representando una comedia indigna? ¡Durante cinco años sus labios han mentido y su corazón me ha engañado!
- Elena.** ¡Basta!
- Capitan.** ¿Por qué yo había de ser más escrupuloso que

- ella? Que me olvide, que me abandone, yo también haré lo mismo y antes á la mujer doblemente adúltera, le mataré el marido deshonrado en quien pretende buscar su apoyo y enseñaré al hijo á maldecir la memoria de una macre desnaturalizada.
- Elena.** ¡Es usted muy cruel!
- Capitan.** No por cierto. ¿Quiere usted que yo renuncie al amor de Carmen?
- Elena.** Guárdelo usted en su corazón, como un recuerdo sagrado. Besos robados á traición, mentiras á cada día, cobardías de cada hora ese es su amor. Déje usted que Carmen se vaya; llórela como se llora á una muerta querida, pensando que labra usted su ventura y que ella le agradece con toda el alma tan noble sacrificio.
- Capitan.** ¿Y si el valor me falta?
- Elena.** Yo se lo inspiraré.
- Capitan.** ¡No me es posible vivir sin ella, la amo demasiado!... (Pequeña pausa)
- Elena.** Ahora bien, tengo que pedirle un favor.
- Capitan.** Diga usted.
- Elena.** Desde hace tres años es usted el amante de Carmen de Kerlor. En poder de usted está la correspondencia de cartas de los dos, y yo en su nombre vengo á pedírselas para dárselas á mi hermana.
- Capitan.** ¡Dios mío!... ¡Dios mío!... (Cae abatido sobre la mesa, ocultando la cara entre sus manos).
- Elena.** ¿No me contesta?
- Capitan.** ¡Es verdad! (En la misma posición y llorando)
- Elena.** ¿Lo veis?... ¡Estais llorando!... Usted es bueno usted es compasivo y tiene un corazón de nobles sentimientos.
- Capitan.** ¡No volver á verla... jamás!...
- Elena.** Si, Roberto; más tarde la volverá usted á ver cuando se hayan calmado las tormentas de su corazón. Entonces podrá usted en presencia de todos, sin sonrojarse, estrechar su mano,

ella la estrechará á su vez con emoción, con gratitud y le expresará con palabras afectuosas su eterno agradecimiento.

**Capitan.** (Levantándose) Pues bien, Elena, el sacrificio es cruel.... pero lo cumpliré. Digale usted que la amo más que nunca.

**Elena.** Está bien.

**Capitan.** No tengo aquí sus cartas. No puedo ausentarme de este sitio; está amaneciendo y dentro de breves instantes debo ir á cumplir con mi deber. Sin embargo, voy á mandar á mi asistente Brisquet por ellas á Tours para que me traiga la cartera en donde tengo las cartas guardadas. Se las enviaré inmediatamente para que las reciba mañana á la dirección de costumbre.

**Elena.** Ah, gracias, gracias, Roberto; es usted un hombre de gran corazón!...

**Capitan.** No la volveré á ver más. Digale usted á Carmen que si muero en la guerra, mi muerte será la gloriosa muerte del soldado, pronunciando su nombre y el de nuestro hijo, con el último suspiro.

**Elena.** ¡Y Carmen le bendecirá eternamente!

**Capitan.** (Toca el timbre) ¡Brisquet!... ¡Brisquet!...

#### ESCENA IV

Dichos: BRISQUET por el foro

**Brisquet.** ¡A la orden mi capitán! (A la salida de Brisquet Elena se cubre con el velo)

**Capitan.** Vé á mi casa, Brisquet, toma mi caballo, rébiéntalo si es preciso y encima de mi mesa encontrarás un cofrecillo de hierro que abrirás con la llave que está en la cerradura; en él verás una cartera que contiene un paquete de cartas y me las traes inmediatamente.

**Brisquet.** Está bien mi capitán.

**Capitan.** Es una comisión muy delicada que espero cumplirás fielmente.

**Brisquet.** Ya lo creo, mi Capitán.

**Capitan.** Ahora acompaña á esta señora á su carruaje sin cometer indiscreción alguna ni pronunciar una palabra, sin que nadie, ni tú mismo, procure verla el rostro.

**Brisquet.** Así lo haré

**Capitan.** Ahora, adios Elena, lleve usted mi último recuerdo á la mujer que más quiero.

**Elena.** Adios, Roberto. Puesto que nada tengo que hacer aquí, corro á decírselo á mi hermana.

**Capitan.** ¡El cielo le acompañe! (Vase por el foro con Brisquet)

## ESCENA V

el CAPITAN D' ALBOIZE

(Cae desvanecido sobre una silla junto á la mesa, escuchando las campanillas del coche)

**Capitan.** ¡Ya todo lo he perdidol...

¡Ah! Ya se aleja. Con ella se van todas mis alegrías, mis esperanzas, mis ilusiones. ¡Adios dulces sueños de un amor muerto al nacer, no vuelvas á atormentarme con tus recuerdos pasados. ¡Mañana, tal vez, habré dejado de existir, mañana una bala habrá acabado mi existencia en la guerra, borrando todas mis dulces pasiones que halagaban mi vida. ¡Todo se acaba! Tocar la dicha un momento con la mano para que luego se desvanezca como rápido fantasma. Es esto lo que nos queda. (Se oye un toque de corneta) ¡Ah!... Esta debe ser la gloriosa divisa del soldado con honor. ¡Allí esta mi patria; el regimiento me llama. Esa, esa es mi bandera!....

(Toma la tereciana de encima de la mesa y sale por el foro)

## TELÓN

## FIN DEL PRÓLOGO



## ACTO PRIMERO

---

### EL HOSPITAL DE TOURS

---

---

#### PERSONAJES

Ceferina.

Sor Modesta.

El Capitán d' Alboize.

Caracol.

Cachalote.

Brisquet.

Trinquete.

El Doctor Verdier.

Un agente de O. P.

Un enfermero.

**Camilleros y practicantes del hospital**

---

El hospital de Tours.—Rompimiento de columnas hacia el fondo; entrada del hospital fondo izquierda con puerta ogiva, perdiéndose á lo lejos en perspectiva en otros salones del hospital. Hacía el fondo derecha puerta que conduce á la enfermería.—A la izquierda habitación del Doctor y salas de los enfermos. —A un lado una mesa con tapete, la cual contiene dos jofainas, vendas, una esponja, dos tohallas, un botiquín, botellas é instrumentos de cirugía.—A la derecha un banquillo de madera.

## ESCENA I

CACHALOTE y TRINQUETE sentados en el banquillo.

**Cachalote.** ¿Con que es esta la primera vez que usted viene á este hospital.

**Trinquete.** A este, sí.

**Cachalote.** ¡Zambomba! Pues vaya un adorno que lleva usted en la nariz. ¡Si eso parece el remate de la torre *Eiffel*!

**Trinquete.** ¿De veras? No se ha visto cosa igual. Es una berruguita.

**Cachalote.** ¿Y á eso le llama usted una berruguita?

**Trinquete.** ¡Bueno! una berruga con la cual hace seis años que me gano la vida y que vá á ser el sostén de mi vejez.

**Cachalote.** ¡A ver, á ver!

**Trinquete.** Llego á un hospital, me tratan á cuerpo de rey; el médico exclama enseñando mi nariz á sus practicantes: ¡¡Ah señores!! Miren ustedes que magnífico caso de *násticus esflorences protúberas gigantesca*. Es el más curioso que he visto en mi vida. «Una interesante operación en perspectiva». Yo no digo, ni sí, ni no; me tocan, me examinan, celebran conferencias y la cosa dura lo menos ocho dias ó quince. Por último declaro que no quiero que me corten nada y me largo con mi «*násticus esflorences protúberas gigantesca*» á otro hospital. En invierno recorro los del mediodía. Esta primavera me la paso en el Norte, en el próximo verano explotaré los otros puertos de mar.

**Cachalote.** Pero llegará día que habrá usted agotado todos los hospitales de la Península y entonces...

**Trinquete.** Entonces, pasaré á las Colonias. Esto, esto cualquier día me lo dejo yo cortar.

**Cachalote.** Pues yo tengo otro «modus vivendi». Usted

- sabe que los médicos y los administradores casi siempre están de punta.
- Trinquete.** ¡Si! Si el uno dice blanco...
- Cacholote.** El otro dice negro. Pues bien, amigo mio, yo saco partido de estas desavenencias.
- Trinquete.** ¿A ver como?
- Cachalote.** Silencio, la hermana viene y puede...

## ESCENA II

- Dichos.—**SOR MODESTA** por la derecha.—  
El **DOCTOR** por la izquierda.—**Enfermeros y Practicantes** del hospital, por la derecha.
- Sor Modes** ¡El Señor Doctor! (Toca la campana y vase derecha).
- Doctor.** ¡Buenos días, Sor Modesta!  
¿Qué hay de nuevo esta mañana?
- Sor Modes** Dos enfermos, señor Doctor.
- Doctor.** ¡A ver, á ver! (A Trinquete). Usted primero.  
¡Señores! Miren ustedes que magnífico caso de «násticos esfloresces protúberas gigantesca». Es el más curioso que he visto en mi vida. ¡Hay que quitar ese estorbo, amigo mio!
- Trinquete.** ¿Le parece á usted bien, señor Doctor?
- Doctor.** Una interesante operación en perspectiva.
- Trinquete.** Es que una operación... yo sentiría...
- Doctor.** Descuide usted amigo mio; se le tratará bien antes de operarle.. ¡A ver usted! (A Cachalote).
- Cachalote.** Yo quisiera entrar en el hospital.
- Doctor.** ¿De enfermero?
- Cachalote.** No señor; de enfermo.
- Doctor.** ¿Enfermo usted?
- Cochalote.** ¡Si señor! ¿Usted cree que yo estoy bien?
- Doctor.** ¡Claro!... Con esos colores, esa cara y esa apariencia...
- Cachalote.** Pues esa... esa es precisamente mi enfermedad.

**Doctor.** ¿Su enfermedad? ¿Y qué enfermedad es esa?

**Cachalote.** Ninguno señor, ninguno ha podido dar con mi enfermedad, hasta que me han dicho: «No hay mas que un hombre capaz de curarle en el mundo: El Doctor Verdier, del hospital de Tours».

**Doctor.** ¡Ah!... ¿Con que le han dicho que yo...? ¡A ver! ¿De qué se queja usted? ¿Qué tiene usted?

**Cachalote.** Demasiada salud. El corazón, el hígado, todo, todo lo tengo como hinchado; y aunque me coma un caldero de callos, dos de habichuelas y diez libras de pan, como si «ná», á la media hora volvería á comer. Si se trata de beber vino ya puede usted echar litros; un tonel es poco para mí. Dígame si esto puede ser natural, señor Doctor.

**Doctor.** ¡Si señor! Es un caso curiosísimo de «bolinia adiposa crónica.» Queda usted admitido. (A los practicantes). ¡Vamos dentro, señores! (vanse el Doctor y los practicantes por la izquierda).

### ESCENA III

CACHALOTE y TRINQUETE.—CARACOL por el foro.—SOR MODESTA y enfermeros por la derecha.—Después CEFERINA por el fondo.

**Cachalote.** (A Trinquete) ¿Vé usted? Tan sencillo como es entrar en un hospital y decir que... (viendo á Caracol) ¡Uf, Caracol..

**Caracol.** (¡Chist!... ¡Calla!...)

**Enfermero.** Hermano Caracol, ahí fuera está su esposa que pregunta por usted.

**Sor Modes** ¿Por usted? ¿No dijo usted que era soltero?

**Caracol.** Lo soy... y no lo soy. (Hace seis semanas que la hago comulgar con ruedas de molino).

**Ceferina.** ¿Donde está mi Eusebio, mi pobre Eusebio?

**Enfermero.** (Leyendo el pase). ¡Calle! y su mujer se llama Ceferina Petart.

**Ceferina.** Pitart; es el nombre de mi marido.

**Sor Mod.** ¿Cómo?... ¿Vive usted con una mujer casada?

**Caracol.** No hermana, no. Divorciada.

**Sor Mod.** ¿Qué?

**Caracol.** Divorciada de su marido muerto.

**Sor Mod.** ¡Ah! ¿Viuda entonces?

**Caracol.** Sí, señora.

**Ceferina.** Mire usted que fué desgracia romperse una pierna saltando una pared así de alta. (Señala un tamaño pequeño).

**Sor Mod.** ¿Pues no dijo usted que se había caído de un andamio?

**Caracol.** Sí, eso es, colocado en la pared.

**Ceferina.** ¿Y usted cree que quedará impedido para el trabajo?

**Sor Mod.** Si tiene buenos brazos.

**Ceferina.** ¡Si! Pero como en el oficio de afilador se maneja el manubrio con el pié.

**Caracol.** (¡Ya metió la pata!)

**Sor Mod.** ¿Cómo? ¿No dijo usted que era albañil?

**Caracol.** Si, señora, albañil-afilador; en invierno cuando falta trabajo me busco la vida con la rueda al hombre y en verano.....

**Sor Mod.** Bueno, bueno; adiós, hermanos. (Vase derecha.)

**Caracol.** Adiós, hermana.

#### ESCENA IV

CEFERINA y CARACOL.

**Ceferina.** ¿Y bien! ¿Es así como recibes á tu mujercita?

**Caracol.** ¡Valiente majadera está la tal mujercita!

**Ceferina.** ¿Cómo?

**Caracol.** No has hablado una sola palabra sin meter la pata.

- Ceferina.** Pero Eusebio.....
- Caracol.** Afortunadamente la hermana tiene unas tragaderas como la boca del Ródano.
- Ceferina.** A mi no me vengas con majaderías. (Con dulzura). ¡Escucha, Caracol de mi alma! En vez de reñir á tu Ceferina debieras darle las gracias por los negocios que te ha proporcionado para cuando salgas del hospital.
- Caracol.** ¿Qué hay algún negocio?
- Ceferina.** ¡De primeral! Siguiendo las instrucciones que me diste al entrar aquí, fui á pedir hospedaje á casa de mi hermana.
- Caracol.** Bueno; pero el negocio.....
- Ceferina.** Mi hermana tiene una parroquiana que está de cocinera en la casa donde vas á dar el golpe.
- Caracol.** ¿Qué golpe?
- Ceferina.** Déjame explicar.
- Caracol.** ¡Habla pico de oro!
- Ceferina.** ¡Qué guapo eres cuando estás amable!
- Caracol.** Al grano. ¿Qué casa es esa?
- Ceferina.** Un verdadero palacio, con la mar de cosas de oro y plata.
- Caracol.** ¿Quién lo habita?
- Ceferina.** Un señor Cónsul, dos señoras y un niño.
- Caracol.** Demasiada gente.
- Ceferina.** ¡Espera hombre, esperal.... El Cónsul embarcará mañana mismo con su esposa para no recuerdo qué punto de las Colonias. Todos los criados se marchan también y la otra *señora* se queda sola con el niño.
- Caracol.** ¿Dónde está ese hotel?
- Ceferina.** En el *Parque de los Principes*.
- Caracol.** Viene gente; espérame en la esquina. Yo me iré en cuanto me firmen el boletín de salida.
- Ceferina.** Mejor será que te espere en la taberna.
- Caracol.** Pero no te vayas á emborrachar.
- Ceferina.** No tengas miedo. ¡Hasta luego rey mio!
- Caracol.** ¡Adiós, cotorrita real.

## ESCENA V

CARACOL, Un agente de O. P. por el fondo.—Después Cuatro camilleros conducen herido á BRISQUET en una camilla, también por el fondo.—SOR MODESTA por la derecha.—El DOCTOR, un enfermero y Practicantes del Hospital por la izquierda.

**Agente.** ¿No hay nadie por aquí?

**Caracol.** ¿Qué sucede?

**Agente.** Traemos un herido.

**Caracol.** Hay que tocar la campana. (La toca. Salen los camilleros con Brisquet).

**Doctor.** ¿Qué pasa?

**Enfermero.** ¿Qué hay?

**Agente.** Este soldado se encontró como muerto en la carretera; á un bote de su caballo fué despedido de la silla quedando el animal muerto en aquel sitio.

**Doctor.** Y al ginete poco le falta.

**Caracol.** Parece que quiere hablar.

**Doctor.** No lo hará. Falta el lazo de unión entre el pensamiento y la palabra. Será necesario recurrir á una inyección *subcutánea de éter*, por si recobra el sentido. Vamos á prepararlo todo para la operación y V. hermana que arreglen una cama para este enfermo.

(Vánse el Doctor, el Enfermero y los Practicantes por la izquierda, Sor Modesta por la derecha).

## ESCENA VI

CARACOL y BRISQUET

**Caracol.** (Después de una pausa). Me lo confían á mí. ¿Quién será?

**Brisquet.** Car..... ca..... ca.....  
**Caracol.** ¿Caracol?..... ¿Me conocerá?  
**Brisquet.** Car..... car..... tera.....  
**Caracol.** ¿Una cartera? Veamos. (Le registra). Como se resiste el condenado..... ¡Un portamonedas. (Se lo esconde). ¡Ah! Aquí está la cartera. ¡Corriente! Me constituyo su heredero universal.

### ESCENA VII

Dichos: El DOCTOR, el Enfermero y Practicantes del Hospital por la izquierda.—SOR MODESTA por la derecha. Después El Agente de O. P. y el CAPITAN D' ALBOIZE por el foro.

**Sor Mod.** ¿Cómo sigue?  
**Caracol.** Mal; se revuelve como un condenado.  
**Doctor.** ¿Qué ha ocurrido?  
**Caracol.** Nada..... Está muy tranquilo.  
**Agente.** (Al Capitán). Aquí le teneis señor Capitán.  
**Capitan.** ¡Brisquet!..... (Arrodillándose junto á él). Mi querido Brisquet! ¿No me escuchas?  
**Doctor.** Es imposible volverle el conocimiento.  
**Capitan.** ¡Ah!..... Yo daría la mitad de mi vida por salvarle.  
**Enfermero.** Parece que quiere hablar.  
**Caracol.** (Si habla soy perdido).  
**Capitan.** Brisquet, amigo nío, habla, soy yo, tu Capitán que viene á salvarte.  
**Brisquet.** Car... cartera.  
**Sor Mod.** ¿Parece que dice cartera?  
**Capitan.** Si... eso... Brisquet... Brisquet... ¿No te he mandado á mi casa por una cartera? ¿Dónde... dónde está?  
**Brisquet.** Car... cartera.  
**Capitan.** Sí... (Pausa). ¡Maldición! Tal vez le quedan pocos momentos de vida. ¿Te he preguntado dónde está la cartera?  
**Brisquet.** Cartera... roba... da...

- Todos.** ¡Robada!!
- Capitan.** ¡Oh! ¿Dime, quién es el ladrón?
- Caracol.** (Si habla soy perdido).
- Capitan.** ¿Que no puedes hablar?
- Brisquet.** (Indica que no con la cabeza).
- Capitan.** Un esfuerzo amigo mio y estamos salvados.
- Caracol.** (No se acabará de morir).
- Capitan.** ¡Brisquet! ¿porqué no me miras?
- Caracol.** (Porque me mira á mi).
- Capitan.** Habla... habla. ¿Quién es el ladrón?
- Brisquet.** El la... drón...
- Capitan.** Silencio todos, en nombre del cielo.
- Brisquet.** (Lucha un momento con la muerte y muere). ¡Ah!!
- Todos.** ¡¡Muerto!!
- Sor Mod.** ¡Dios mio, recíbelo en tu seno! (Cae de rodillas).
- Caracol.** (¡Gracias á Dios! ¡Su agonía me ha hecho sudar!!)
- (Cuadro.—Telón pausado.)

## FIN DEL ACTO PRIMERO

## ACTO SEGUNDO

---

# La falsa adúltera

---

### PERSONAJES

---

**Elena de Kerlor.**

**Carmen.**

**Ceferina.**

**El Conde de Kerlor.**

**Caracol.**

**Saint Hyrieix.**

**Un criado.**

**Juanito (niño de 5 años no habla).**

---

---

Salón en casa del Conde de Kerlor.—Puertas laterales derecha é izquierda 1.º y 2.º término y otra grande al fondo, que dá á una galeria de cristales sobre un balcón.—En el centro, una mesa con papeles, recado de escribir y un timbre.—A la derecha en primer término otra mesa con tapete y varios libros, uno de ellos muy grande con tapas encarnadas y un quinqué de pantalla encendido.—Un sofá á la izquierda.—Sillas junto á las dos mesas.—Alfombra.—A la derecha, colgado de la pared, un cuadro pequeño que representa un niño vestido de marinero junto á un perro á la orilla de un estanque con dos cisnes nadando, uno negro y otro blanco.—Es de noche.

## ESCENA I

SAINT-HYRIEIX sentado en la mesa del centro examinando unos papeles.—CARMEN sentada en el sofá.—El CONDE también sentado á la derecha junto á JUANITO que está en la mesa hojeando un libro.

**Carmen.** Y bien, querido hermano, ¿por qué no anunciaste tu venida?

**Conde.** No he podido; quería darle una sorpresa á Elena; los negocios marchaban viento en popa y me dije: voy á abrazar á mi familia. ¿Pero cómo es eso que Elena ha marchado tan bruscamente á Kerlor á ver á nuestra madre cuando tú la acabas de dejar?

**Carmen.** Porque temia que mi partida quebrantase aun más la salud de la pobre anciana y para tranquilizarme ha querido ir allá. Pero salió esta mañana y seguramente no debe tardar.

**Saint.** (Levantándose). Ya tenemos todos los papeles en regla: ahora á arreglar los preparativos del viaje.

**Conde.** ¿De modo que va usted á dejarnos?

**Saint.** Sí, Conde; he sido nombrado Gobernador de la Gayana y tengo que partir hoy sin pérdida de tiempo. Carmen me acompaña.

**Conde.** ¿Y se la lleva usted?

**Saint.** Por supuesto. Al aceptarme por esposo su hermana de usted, no ignoraba que mi carrera me obligaría á expatriarme á menudo.

**Conde.** Y yo lo apruebo. ¡Hojalá que mis negocios me lo hubieran permitido, para que Elena no se separase nunca de mi lado, pues de esta manera veria crecer á mi querido hijo; no siendo así no he tenido el gusto de verle dar los primeros pasos. ¡Mírale, Carmen, se ha dormido!

**Carmen.** Ha jugado tanto, que estará rendido. Haremos que lo lleven á su camita (va á tocar el timbre).

- Conde.** No, deja, lo llevaré yo mismo. Hace tanto tiempo que no le estrecho entre mis brazos. (Cogiéndole). Mira... mira como se parece á su madre. ¡Pobre Carmen, te compadezco!
- Carmen.** ¿Por qué?
- Conde.** Por que tú no tienes hijos y los hijos son la felicidad y la alegría de los padres. (Lo besa y váse con él, izquierda 2.º término).

## ESCENA II

SAINT-HYRIEIX y CARMEN.—Después ELENA por la derecha, primer término.

- Saint.** Sí yo hubiera sabido la tristeza que le causaba á usted el acompañarme, hubiera renunciado á mi cargo. De lo contrario debía usted estar satisfecha y alegre al ver que al fin han sido falsas las calumnias que sobre su esposo de usted habia recaído en los periódicos.
- Carmen.** Está bien, pero estas alegrías no deben de exigirme, el apartarme del cariño de mi familia.
- Saint.** Elena por seguir á su esposo estaba decidida á abandonarlo todo hasta su propio hijo; en cambio usted no tiene ningún hijo.
- Carmen.** Si no tengo hijos, tengo madre; una madre anciana y enferma que Dios sabe, si por su enfermedad y mi partida la volveré á ver más.
- Saint.** Pues á mi en cambio si que me obliga el amor á seguir á usted á todas partes.
- Carmen.** No llame usted amor á lo que es bajeza y egoismo cruel.
- Saint.** Una denuncia odiosa, si usted quiere, me avisa que recibe usted cartas en secreto en la lista general de correos. Sale usted, yo la sigo, se dirige á la administración que me ha sido indicada, le entregan una carta y yo en uso de mi derecho se la arrebató de las manos;

- Carmen.** leo el sobre é iba dirigido á Elena de Kerlor-Prueba justificada de lo injusto de sus sospechas; por lo tanto, va usted á entregarme esa carta para que yo se la dé á mi hermana, quien me encargó que la recogiera.
- Saint.** No. Esta carta pienso entregársela yo mismo á Elena delante de su esposo.
- Carmen.** ¡Usted no cometerá esa mala acción, caballero!
- Saint.** Si Elena es inocente no debe importarle que yo le entregue esa carta en presencia de su marido.
- Carmen.** Paró un coche. (Mirando). ¡Es ella! Por última vez, caballero.
- Saint.** Señora, mi resolución es irrevocable.
- Carmen.** No olvidaré nunca esa mala acción.
- Saint.** Como usted quiera.

### ESCENA III

Dichos: ELENA DE KERLOR, por la izquierda primer término.—A poco JORGE, por la derecha segundo término.

- Elena.** Buenas noches, Carmen. Buenas noches, Saint Hyrieix. Vengo rendida.
- Carmen.** Pronto olvidarás las fatigas, con la alegría que te espera.
- Elena.** ¡Una alegría!.. ¿Cuál?
- Carmen.** ¡Mira!.. (Sale Jorge).
- Elena.** ¡Jorge!.. } (Abrazándose)
- Conde.** ¡Elena!.. }
- Elena.** ¿Cuándo llegaste?
- Conde.** Ésta mañana.
- Elena.** ¡Ay!..
- Conde.** ¿Qué tienes? Estás pálida, temblorosa.
- Elena.** La alegría tan inesperada, tan inmensa... Hace tanto tiempo que no te he visto, que parece

- mentira que te esté estrechando entre mis brazos.
- Conde.** Pero cuéntame, Elena. ¿Fuiste á Kerlor? ¿Encontraste á nuestra pobre viejecita más aliviada? ¿Qué te ha dicho?.. ¿Te hablaría de mi?
- Elena.** Dispénsame Jorge; en este momento no puedo hablar más que de tí. No veo á nadie más que á tí. ¡Hace tanto tiempo que no tenía esta dicha.
- Conde.** Yo también durante mi ausencia no he dejado de pensar un instante con vosotros.
- Elena.** ¿Ya no volverás á marcharte?
- Conde.** Por desgracia tengo que partir dentro de unos días.
- Elena.** ¡Oh, calla, calla, no me lo digas, no quiero saber cuando partes! Y si partes...
- Carmen.** ¿Quieres ayudarme Elena, en mis últimos preparativos?
- Elena.** Con mucho gusto.
- Saint.** Querido hermano, venga usted conmigo para encargarle de los documentos de la casa de Francfort.
- Conde.** Vamos. (Vánse Saint-Hyrieix y el Conde por la izquierda segundo término).

#### ESCENA IV

##### ELENA DE KERLOR y CARMEN

- Carmen.** ¡Gracias á Dios! Creí que no nos dejaban nunca solas. ¿Le has visto? ¿Hablaste con él?
- Elena.** Sí. Bastante trabajo me ha costado convencerle, pero al fin le he convencido.
- Carmen.** ¿Te entregó mis cartas?
- Elena.** No las tenía; mandó á Tours por ellas y mañana ha prometido remitirlas; al principio creí que no iba á convencerle nunca; pero con mis súplicas y mis lágrimas he logrado enternecerle y me prometió que él velaría por tu hijo. Y ahora que ya está todo salvado, valor y juicio, hermana mia.

- Carmen.** No. Desgraciadamente no está todo salvado.
- Elena.** ¡Como! ¿Hay algo más?
- Carmen.** Sí. Fui á correos sabiendo que encontraría una carta de Roberto en la lista; en efecto, me la entregan y mi marido que estaba detrás de mí, me la arrebató de las manos.
- Elena.** ¿Entonces tu marido la leyó?
- Carmen.** No.
- Elena.** ¿Cómo?
- Carmen.** No la ha leído, porque... ¿Me perdonarás, hermana mía?
- Elena.** ¿Yo? ¿Por qué he de perdonarte?
- Carmen.** Pues no la leyó porque el sobre iba dirigido á Elena de Kerlor.
- Elena.** ¿Cómo? ¿Hacias dirigir á mi nombre las cartas de tu amante, comprometiendo así mi reputación y mi honra, para encubrir la tuya? ¡Oh! Esto ya es demasiado. Me has hecho mentir por primera vez á Jorge lo que no hubiera hecho en mi vida. Demasiado notaba él que en mis palabras habia algo de extraño, pues las hablaba con la torpeza de quien no sabe mentir: esto no te lo perdono.
- Carmen.** Por Dios, hermana mia, tú que eres tan buena, tú que besas á tu hijo todos los días, puedes compadecerte de mí. (Llora).
- Elena.** Perdóname Carmen, no llores; seca tus lágrimas, yo te salvaré. Pero calla; Jorge viene.

### ESCENA V

Dichas: EL CONDE DE KERLOR y SAINT-HYRIEIX, por la izquierda segundo término, con una cartera de viaje y una maleta en la mano.

- Saint.** ¿Estás dispuesta, Carmen? Haré que bajen nuestros equipajes. (Toca un timbre y sale un criado). Elena, tengo que hacer á usted una restitución.

- Elena.** ¡Ah, sí!... Esa carta que Carmen se encargó en ir á recoger.
- Carmen.** Jorge, ¿quieres cerrar aquella maleta?
- Conde.** Con mucho gusto.
- Saint.** Siento mucho haber violado el secreto de su limosna y para hacerme perdonar quisiera haberme asociado á su buena acción, pero Carmen me ha dicho que queria reservarla para usted sola. (Le entrega la carta á Elena).
- Conde.** ¿Sirve usted de cartero á mi mujer, Saint-Hyrieix?
- Carmen.** Es un acto de abnegación de tu mujer. Son los únicos secretos que tiene para tí.
- Conde.** ¡Es muy buena!
- Carmen.** Un angel y muy digna de tí. Adiós, hermana mia. (Quema esa carta y las otras). Adiós, con toda mi alma. Adiós, Jorge, no me olvidéis.
- Saint.** Adiós, Elena, adiós, Jorge. (Vánse izquierda primer término).
- Conde.** Por aquí el último adiós. (Por el balcón). ¡Feliz viaje!
- Carmen.** (Dentro). Gracias.
- Elena.** Hasta la vista.
- Saint.** Hasta más ver. (Dentro).
- Conde.** Gracias.

## ESCENA VI

ELENA DE KERLOR y el CONDE.—Después un CRIADO izquierda primer término.

- Conde.** ¡Qué resignada! Como sigue á su esposo.
- Elena.** Yo me hubiera alegrado tanto de seguir al mio. ¿Y nuestro hijo le encontraste hermoso? Ven á verle dormido, es tu vivo retrato.
- Conde.** No, se parece á tí.
- Elena.** No le has visto dar sus primeros pasos, no le has oido tampoco sus primeras palabras.

Algunas veces despertaba y decia: «Dame un beso, mamaita». Cuántas noches he pasado contemplándole y pensando en tí; ahora voy á teneros, mis dos amores. ¡Felicidad completa!

**Criado.** Acaban de traer este telegrama para la señora.

**Elena.** ¿Para mí?

**Conde.** Te has puesto pálida. ¿Qué dice ese telegrama? Que yo lo lea.

**Elena.** No Jorge, por piedad.

**Conde.** ¡Ah!... Ese telegrama viene de Kerlor. Mi madre ha muerto.

**Elena.** No, no ha muerto; te lo juro.

**Conde.** ¿Entonces por qué te niegas á enseñármelo? ¿Quién lo envía?

**Elena.** El Doctor Hóver.

**Conde.** Entonces es cierto. ¡Mi madre ha muerto!

**Elena.** No Jorge, no; mañana iremos á Kerlor. Tu madre seguirá bien y..

**Conde.** Pues bien, entonces entrégame ese telegrama. (Se lo quita y lee). «La Condesa grave; hace tres días esperaba verla á usted en Kerlor, antes de la marcha de Carmen. Venga usted inmediatamente.—Hóver.» ¿No has ido á Kerlor?

**Elena.** No.

**Conde.** ¿No? ¿Entonces dónde estuviste esta mañana?

**Elena.** Por Dios, Jorge; no me lo preguntes.

**Conde.** ¿Que no te lo pregunte? Si no puedes negarlo. Tu viaje, tu día pasado al lado de ella, mentira todo. Decias que mi madre estaba bien de salud cuando se está muriendo. ¿Por qué me has engañado? ¿Por qué has mentido? ¿Por qué veo en tí tu turbación desde que he llegado? ¡Ah, sí!.. Y esa misteriosa carta que te entregó Saint-Hyrieix y que ni siquiera has leído; ahora veo claro en tu rostro el enigma de ese misterio. Pronto, entrégame esa carta.

**Elena.** ¡Ah!... no. Por Dios, no quieras leerla.

**Conde.** ¿También te niegas á entregarla?

**Elena.** Si es por tu bien, por ahorrarte una pena.

- Conde.** ¿Pero no ves que la aumentas? Pronto, dáme esa carta.
- Elena.** Pues bien, voy á dártela y te lo diré todo. No quiero seguir por más tiempo dejándome acusar por otra: hay en efecto una culpable á quien iba dirigida esta carta
- Conde.** ¿Quién?
- Elena.** Carmen.
- Conde.** ¿Mi hermana?
- Elena.** Sí; tu hermana.
- Conde.** ¡Infame!
- Elena.** ¿Qué, Jorge? ¿Y me ultrajas, tú? ¿Dudas de mí?
- Conde.** Si no dudo, si te creo; quiero creerte; pero no olvides que he pasado dos años fuera de tí en el aislamiento más atroz, preguntándome á todas horas: «¿Me habrá olvidado? ¿Pensará en mí?» Y á mi regreso tu primera palabra es una mentira. Pero estoy seguro que vés á darme una explicación muy sencilla, natural, de lo que ha pasado aquí, y esa explicación me la debes. Ya vés con qué impaciencia la aguardo. No dejes á los malos pensamientos el tiempo de apoderarse de mí, ni á mi cólera el de volverme loco. Entrégame esa carta.
- Elena.** No, Jorge, por piedad.
- Conde.** Pronto, la carta.
- Elena.** Toma y no olvides que hice todos los posibles por ahorrarte esa pena.
- Conde.** (Leyendo) «Te espero hoy, quiero que vengas, te lo mando yo, el padre de tu hijo, tu verdadero esposo ante Dios.» ¡Infame!...
- Elena.** ¡Jorge!
- Conde.** Contesta pronto, contesta Elena, contesta. ¿Quién es este hombre que no firma? El nombre de tu amante.
- Elena.** Yo no tengo amante. Estás ofuscado. Soy inocente. Carmen...
- Conde.** Carmen no tiene ningún hijo y usted tiene uno. ¿No le bastaba haber manchado mi honor, mi nombre y hasta mis labios, haciéndome amar y besar á ese bastardo maldito cu-

yas huellas deseo borrar con sangre, los besos que sobre él he estampado en todos los días de mi existencia.

**Elena.**

¡Ah!... ¿Bastardo mi hijo?

**Conde.**

Pronto, el nombre de tu amante. No lo dirás, no quieres que yo le mate: antes preferirías morir tú. Pues bien, sea. (Saca una pistola del bolsillo y vá á matarla),

**Elena.**

¡Jorge, por Dios, soy inocente!

**Conde.**

Vete; vá á perderme. Vete, mala mujer, vete pronto de mi vista.

**Elena.**

Jorge, espera, oye...

**Conde.**

Vete, vete... (La empuja por la puerta de la derecha, primer término).

## ESCENA VII

EL CONDE DE KERLOR.—A poco CEFERINA y CARACOL, por el balcón.

**Conde.**

No, no quiero matarla, quiero que ella sufra también. (Se oye por dentro ruido de cristales que se rompen) ¿Eh?... ¿Qué ruido es ese? Parece que alguno quiere escalar el balcón. ¡Ah, qué idea! ¿Será el amante, que ignorando mi regreso... Veamos... (Apaga la luz y se prepara con la pistola).

**Ceferina.**

(Desde el foro). Este es el salón.

**Caracol.**

¿Dónde duerme la madre?

**Ceferina.**

A la izquierda.

**Caracol.**

¿Y el niño?

**Ceferina.**

A la derecha. Cuidado con tropezar que hay mucho mueble por el medio.

**Caracol.**

¿Dónde está la gaveta?

**Ceferina.**

No lo sé.

**Caracol.**

Tonta, eso es lo que hay que saber.

**Ceferina.**

Carga pronto con el niño y anda, yo aquí te espero. El rescate es seguro. (Caracol entra cautelosamente).

**Conde.**

(Ese miserable no es el ladrón de mi honra. ¿Qué intentará?... Veamos, ya viene...)

- Caracol.** (Saliendo con el niño envuelto en una sábana por la derecha, 2.º término). Todo el mundo duerme en esta casa incluso el niño. (Llamando). ¡Ceferina! ¡Ceferina! (Un rayo de luna penetra por el balcón).
- Conde.** ¡Alto! (Apuntándole con la pistola).
- Caracol.** ¡Me perdí!
- Ceferina.** (Abriendo). ¡Ah! (Huye).
- Conde.** ¿Qué intentas? ¿Dónde llevas ese niño?
- Caracol.** Dispéñeme usted, no iba á hacerle ningún daño; como entre los pobres, la familia es una riqueza, y mi mujer no me dá hijos... procuro...
- Conde.** ¿Enriquecerte con el rescate de los demás? Entendido. ¡Toma (Le dá una cartera con billetes) de antemano el de esta criatura; con tu cabeza me respondes de que no ha de sufrir daño alguno, y de que en esta casa han de ignorar para siempre su paradero.
- Caracol.** ¿Con mi cabeza? Entendido. (Salta por el balcón.)
- Conde.** Vete. Ya no le verás más. ¡¡Esposa desleal, tu castigo empieza!!.

## FIN DEL ACTO SEGUNDO

---

# ACTO TERCERO

## Razon social "Espinilla, Caracol y Comp.<sup>a</sup>.,

### PERSONAJES.

Elena de Kerlor.

Carmen.

Ceferina.

Claudinet.

Fanfán.

El Conde de Kerlor.

El Capitán d' Alboize.

Caracol.

Espinilla.

Cachalote.

Un Gendarme.

Bedel.

Pais nevado.—Al fondo la ciudad.—A la derecha, 2.º término, fachada de una iglesia con campanario, nevada completamente, colocada de lado al espectador, con puerta practicable, y tres peldaños para dar paso al interior.—Profusión de árboles nevados.—Izquierda primer término un carro antiguo donde viaja Caracol.—Frente al carro dos bancos, peñascos y un hornillo con un puchero en el suelo.—Fondo camino practicable que conduce á la ciudad.

ACTO TERCERO  
**ESCENA I**

CLAUDINET izquierda primer término.—FANFAN por la derecha 2.º término con un haz de leña al hombro.

**Claudinet.** ¿Traes leña, Fanfan?

**Fanfán.** Sí. ¡Ufl... ¡Cómo pesa!

**Claudinet.** Ahora hay que soplar. (Sopla el fuego y tose).

**Fanfán.** Deja, soplaré yo. ¿No ves que te hace toser? (Sopla). Ya está. ¿Viste que pronto ardió?

**Claudinet.** Trae el puchero.

**Fanfán.** (Coge un puchero y entra y sale con él). No tenemos nada que poner mas que agua. ¿Duermen todavía?

**Claudinet.** Sí

**Fanfán.** No es de extrañar después de la borrachera que tomaron anoche.

**Claudinet.** ¿Dijo algo para hoy papá Caracol?

**Fanfán.** Sí; dijo, mañana penitencia, continencia y abstinencia.

**Claudinet.** ¿Es decir que tampoco comeremos hoy, mi pobre Fanfán?

**Fanfán.** No lo siento por mí; pero cuando pienso que tú también tienes hambre, es igual que si me atormentaran dos hambres á la vez.

**Claudinet.** Pues si sabes que yo apenas cómo.

**Fanfán.** Acuérdate de lo que dijo aquel mélico que encontramos el otro día; este niño necesita buen alimento: earne y vino.

**Claudinet.** ¡Carne, vino! No me faltaban nunca en el hospicio.

**Fanfán.** ¿Estabas mejor en el hospicio que aquí?

**Claudinet.** Sí; y me acuerdo del refectorio donde comíamos hasta que se nos pasaba la gana y del dormitorio donde había camas con sábanas muy limpias. Y las monjas que me queiran mucho me daban dulces: sobre todo una tan guapa, Sor Modesta, con su papalina blanca como la nieve. Yo lloré mucho cuando pasó á cuidar los enfermos de otro hospital. También me acuerdo de los niños que jugaban al

- trompo, á los bolos y á otra porción de juegos más. ¿Y tú?
- Fanfán.** Yo exceptuando un perrazo de pelo muy grande con quien jugaba... no recuerdo dónde, nunca he tenido más amigos que tú, mi pobre Claudinet.
- Claudinet.** Un día vino á verme una señora que decían era mi madre y me colmaba de besos. Me sacó de allí y contó al tabernero de enfrente que estaba muy contenta, porque habia encontrado allí á su hijo. Luego fuimos á casa de otro á quien contó lo mismo; de suerte que al fin estaba borracha.
- Fanfán.** ¿Se había emborrachado porque estaba contenta?
- Claudinet.** Pero se emborrachaba también cuando tenía alguna pesadumbre. Hasta entonces no conocí que después de todo me quería mucho.
- Fanfán.** Papá Caracol tiene razón entonces cuando dice que yo soy de mala raza.
- Claudinet.** No lo creo; eres tan bueno conmigo.
- Fanfán.** ¿Si no soy malo, cómo es que no quiero á mis padres, dí?
- Claudinet.** Si los quisieras tal vez te sucederia lo que á mí.
- Fanfán.** Por más que quiera no les puedo tener ley; cada dia les aborrezco más. (Levantándose). No te lo he dicho pero quiero que lo sepas. Hace medio año, ¿te acuerdas del robo de Chamblé?
- Claudinet.** (Hace un signo negativo con la cabeza).
- Fanfán.** Aquel robo que cometieron con Cachalote: al dia siguiente huimos hacia Disón.
- Claudinet.** ¡Ah, sí!
- Fanfán.** Era una casa de campo donde no había más que una criada. Era de noche: yo estaba de acecho en el jardin. La criada despertó, saltó de la cama y empezó á gritar. Entonces papá Coracol dijo: á ver como cantas la última lamentación. Al oír aquello se me subió no sé qué á la cabeza, cogí mi navaja y si lo hubiera tenido cerca lo...
- Claudinet.** ¿A tu padre?

- Fanfán.** Yo no veía entonces más que un asesino. Esto acabará mal entre nosotros Claudinet. Lo mejor será marcharse.
- Claudinet.** ¿Quieres abandonarme, Fanfán.
- Fanfán.** No; huir los dos muy lejos.
- Claudinet.** No tenemos documentos que presentar á los gendarmes.
- Fanfán.** El tiene una caja llena escondida en un asiento; tal vez haya algo que nos pueda servir. Podíamos aprender un oficio; el de ladrón es horrible.
- Claudinet.** Si, muy horrible. (Sentándose).
- Fanfán.** A mi me gustaría mucho ser carpintero, cepillar madera, ver como caen las virutas finas y rizadas (Hace lo que dice).
- Claudinet.** Pues á mi me gustaría ser herrero para tirar del fuelle. Me gusta ver el fuego cuando arde las cosas que hace con las llamas. Me parece ver animales raros que se mueven y demonios que bailan. Me gusta mucho estar al lado del fuego. Siempre tengo frío
- Fanfán.** Caliéntate, mi pobre Claudinet.
- Claudinet.** (Tose). Buena falta me hace.
- Fanfán.** Como toses esta mañana. ¿No has tomado todavía tu medicina?
- Claudinet.** No.
- Fanfán.** Pronto, antes de que despierten. El médico dijo que habías de tomarla todos los días. Los desalmados no querían dártela.
- Claudinet.** No puedo acostumbrarme á este mal gusto.
- Fanfán.** Anda, Claudinet, cierra los ojos y bebe un buen trago. ¡Aupa!...
- Claudinet,** (Bebe).

## ESCENA II

Dichos: CEFERINA y CARACOL por la izquierda 2.º término.

- Caracol.** Mira, Ceferina, como los muchachos *empinan el codo*.

- Ceferina.** Y nosotros no tenemos nada con que enjuagarnos la boca.
- Caracol.** ¡Eh!... Trae tú, á ver si ha sido bautizado. ¿Es moro de ley? (Se lo quita á Claudinet).— (Bebe). ¡Uf! ¡qué porquería!... ¿Qué bebida, es esa?
- Ceferina.** Es grasiento; huele á pescado. (Arrojando la botella).
- Fanfán** Es aceite de hígado de bacalao. Se le ordenó el médico y yo se lo compré para su catarro.
- Ceferina.** ¡Su catarro! ¿Quieres curarle su catarro? ¿Quieres quitarle entonces el único medio de ganarnos la vida?
- Caracol.** Su cara de moribundo, lo único bueno que tiene y tú se lo quieres quitar, desalmado? En vez de aceite de hígado de bacalao, te voy á dar *nervio de buey*. (Vá á pegarle con un látigo.)
- Ceferina.** Dale, dale, yo voy á sujetarle.
- Fanfán.** ¡Eh! Yo no quiero que le peguen. Péguenme á mí todo lo que quieran, pero á él te lo prohíbo, sino voy á decir...
- Ceferina.** ¿Qué?... Dilo.
- Fanfán.** Lo que he de decir no quiero decirlo aquí, pero tú ya lo sabes.
- Ceferina.** Que lo diga.
- Caracol.** ¡Eh! Tú, cierra la boca, y vosotros á trabajar y á traer provisiones si no quereis ayunar también hoy.
- Ceferina.** A ver si con el hambre os *despabilais*.
- Fanfán.** Vamos. Claudinet; tu botella se ha roto, pero pierde cuidado, yo te compraré otra.
- Claudinet.** Si no tienes dinero.
- Fanfán.** Lo encontraremos; no quiero que tosas.  
(Vánse Fanfán y Claudinet foro izquier la.)

### ESCENA III

#### CEFERINA y CARACOL

- Caracol.** Cria cuervos y te sacarán los ojos. El mundo

- está perdido; hasta los hijos se atreven con los padres.
- Ceferina.** Buena lumbre y una olla de agua. Sin embargo, hoy no es día de ayuno.
- Caracol.** Con abstinencia forzosa.
- Ceferina.** Tú tienes la culpa.
- Caracol.** Solo me faltaba que tú dijeras eso, desagrada.
- Ceferina.** Temes demasiado por tu pellejo.
- Caracol.** No tengo más que uno.
- Ceferina.** Por un solo golpe certero que has dado en toda tu vida. ¡Si yo estuviera en tu lugar!
- Caracol.** ¡Claro! Tú eres mujer y probablemente no irías al *palo*, mientras que á mi... ¡zás!...
- Ceferina.** ¿Y estás seguro que no quedaba nada en la botella? (Entra por la izquierda saca una botella y bebe).
- Caracol.** Sí mujer sí, hemos dejado un poco.
- Ceferina.** ¡Eh! Dame aquí. (Bebe.)
- Caracol.** Que te lo vés á acabar todo, borrachina. (Le quita la botella.) Cachalote va á venir; me ha escrito que tiene negocios de primera, sin contar que nosotros tenemos dos superiores: el niño y las cartas.
- Ceferina.** Tu famosa cartera, que *birlaste* al soldado en el hospital de Tours y que no contenía más que billetes amorosos.
- Caracol.** Que nos los cambiarán por billetes de banco. Deja que el Capitán d' Alboize venga del Tonkín.
- Ceferina.** ¿Y Fanfán? Hace cuatro años que venimos aquí por el tiempo de las cacerías y sin poder echar el guante á ese señor Kerlor que te confió el niño.
- Caracol.** Pierde cuidado. Su quinta no estará desahabitada como en años anteriores y tal vez podamos averiguar algo.
- Ceferina.** Entre tanto no tenemos nada en que hincar el diente.
- Caracol.** Mira, ahí tienes á Cachalote.
- Ceferina.** A ese ya nadie le entra. Pero calla, trae un pimpollo.

## ESCENA IV

DICHOS.—ESPINILLA y CACHALOTE por la izquierda 2.º término.—A poco CLAUDINET y FANFÁN, con una gallina por la izquierda 2.º término.

**Cochalote.** Buenos días, Caracol.

**Caracol.** Gracias á Dios.

**Ceferina.** Crí que nos daba usted esquinazo.

**Cachalote.** ¿Yo hacer esperar á una dama? Mi educación no me lo permite. En cambio tú debes permitir que le dé un al razo. (A Caracol.)

**Caracol.** Anda con ella; es á lo único que te puedo convidar.

**Cachalote.** Traigo un refuerzo; saluda, Espinilla.

**Espinilla.** Buenos días. ¿Qué tal vá de salud? ¿Bien? Gracias.

**Caracol.** ¿De dónde has sacado ese instrumento? ¿Te sirve de ganzúa para tus operaciones?

**Espinilla.** Eh, tío Caracol, ¿vá usted á tomarme el pelo?

**Cachalote.** Pues tal como lo veis con ese aire tan desgallichao no hay quien le gana en un atraco en regla para desbalijar al prójimo; y al que chista... ¡zás!... le corta la respiración con una prontitud y una limpieza que no hay más que pedir.

**Ceferina.** Ese al menos se burla del patíbulo.

**Espinilla.** Por ahora, claro, ¿qué arriesgo? No he cumplido los diez y seis y la ley protege mi cabeza.

**Caracol.** ¿No ha cumplido los diez y seis años y ya administra los últimos sacramentos?

**Espinilla.** Sí; pero dentro de unos días se acaba el beneficio de mi dad y se acabó también el trabajo de.... *bisturí*. Cumplo años el cinco de Febrero, ¿no es verdad, Cachalote?

**Cachalote.** Sí; yo mismo saqué su partida de nacimiento.

**Espinilla.** El día cuatro antes de media noche tomo el hábito de hombre de bien.

**Ceferina.** ¿Hombre de bien este?

**Espinilla.** ¡Claro! Como no me falta nada para ser buen

mozo, no quiero que me rebajen la estatura, y es preciso aprovechar los últimos días que me quedan de servicio activo para hacer fortuna.

**Caracol.** Para fortuna la nuestra; estamos dando las últimas boqueadas.

**Cachalote.** Pierde cuidado que todo se andará. ¿Conocéis la granja de Chamblé? Aguarda, los niños sabrán eso. (Entran Claudinet y Fanfán.)

**Fanfán.** Tome usted.

**Caracol.** ¿Qué es eso? ¿Una gallina? Gracias á Dios que hacéis algo de provecho.

**Cachalote.** ¿Son tuyos estos pilletes?

**Caracol.** Sí. (A ellos.) Oid, muchachos, ¿conocéis la granja de Chamblé?

**Claudinet.** Es donde nos dieron patatas el otro día.

**Fanfán.** Está á dos leguas de aquí.

**Cachalote.** Pues es preciso ir allá esta noche, pero se necesita uno que entre por la chimenea.

**Caracol.** Llevaremos á Fanfán, pero si hay resistencia...

**Cachalote.** En ese caso aquí está Espinilla.

**Espinilla.** De eso me encargo yo.

**Cachalote.** Díles á estos señores como manejas la navaja.

**Ceferina.** Escuchad y aprended, holgazanes.

**Espinilla.** Para los indefensos una entre pecho y espalda; para los armados, primero al brazo, segundo al corazón; para los prevenidos descabello á pulso. Y ahora vamos á bebernos unas cuantas copas á la salud del colono: yo pago.

**Ceferina.** Es gracioso el tipo este.

**Espinilla.** ¿Gracioso, eh? (Va á abrazarla.)

**Ceferina.** Quíta allá, granujilla. (Le empuja.)

**Caracol.** Tiene largas las manos el macaco. (Le empuja.)

**Espinilla.** Oiga usted, tío Caracol; cuando esté usted cansado de su mujer, me avisa. A mi me gusta el jamón en dulce.

**Caracol.** ¡Vaya con el mequetrefe! (Le empuja.)

**Cachalote.** Ea, vamos á beber esas copas.

**Caracol.** Vamos.

**Fanfán.** No, no, esta noche no iré, no iré.

(Vánse Ceferina, Caracol, Espinilla y Cachalote, por la izquierda 2.º término.)

## ESCENA VI

CLAUDINET y FANFÁN.—El BEDEL por la iglesia.—  
Después CARMEN y el CAPITAN D' ALBOIZE por  
el foro derecha.

- Claudinet.** ¡Una limosna por amor de Dios!
- Bedel.** Largo de aquí, vagabundos. (Vánse Claudinet y Fanfán por la izquierda.)
- Carmen.** ¿Decidme, buen hombre, es esta la Iglesia de San Pedro?
- Bedel.** La misma.
- Capitan.** Desearíamos hablar con el señor cura.
- Bedel.** En este momento vá á decir una misa para una señora que viene exprofeso de París, todos los años. Dentro de un rato podrán verle.
- Capitan.** Esperaremos. (Váse Bedel Iglesia.) Al fin vamos á realizar nuestros deseos después de tantos años.
- Carmen.** Solo me aflige no poder tener entre nosotros á nuestro hijo. Mientras Saint-Hyrieix pagaba en la Guyana con su vida su ambición, nuestro desdichado hijo moria lejos de mi ternura y de mis besos.
- Capitan.** No recordemos ahora tan fatales sucesos. Hablemos de Elena, á quien envi da por usted vino á pedirme las cartas. Cómo lloraba y cómo luchó para convencerme. Sus súplicas me partían el corazón. Aun me parece estarlo viendo, alta, demacrada, pálida por la emoción... (Aparece Elena por izquierda 2.º término.)

## ESCENA I

CARMEN, EL CAPITAN D' ALBOIZE y ELENA DE KERLOR.

- Carmen.** ¿Pero es posible? ¿Semejante parecido? (Llamándola). ¡Elena!

- Elena.** ¿Quién es? ¿Quién me llama? No comprendo.  
(Con asombro.)
- Carmen.** Soy yo, Carmen. ¿No me reconoces?
- Elena.** Sí, la reconozco á usted y á usted también.  
(Al Capitán.)
- Carmen.** ¿Pero que es esto? Tu marido me anunció tu muerte y la de su hijo.
- Elena.** ¿Me creyó usted muerta? Es verdad, le era así más fácil ocultar su crimen.
- Capitan.** Pero por qué causa.
- Elena.** ¿Van ustedes á saber todo el mal que me han hecho. El día que se marchó usted á la Guyana, momentos después llegó un telegrama anunciándome que su madre se moría, por lo cual vió su hermano que yo no habia pasado el día al lado de ella. Ya dudando de mí, quiso arrebatarme la carta que el Capitán D'Alboize había dirigido á usted en mi nombre. Mi marido vió en aquella carta la prueba de que yo tenía un amante y de que ese amante era el padre de mi hijo. Kerlor, ciego de ira, me encerró en su cuarto; momentos después vino á verme y me dijo: «Ya no está aquí ese bastardo maldito; te lo ha robado un ladrón miserable, que lo educará seguramente en el crimen.» Era verdad; yo sufrí un ataque cerebral. Estuve á la muerte y al día siguiente mis criados me encontraron sin sentido. Kerlor no estaba ya.
- Carmen.** ¿Pero cómo vives?
- Elena.** Preguntando, inquiriendo, sin poder averiguar su paradero. A veces temo encontrarme ante el horror de mi desgracia.
- Carmen.** ¿Pero qué dices?
- Elena.** Digo lo que pienso; que me lo devuelvan enfermo, herido, moribundo, pero que devuelvan á mi hijo.
- Carmen.** Elena, perdónenos usted y yo le prometo que desde hoy seremos tres á buscar á su hijo y le encontraremos aunque esté al fin del mundo
- Elena.** ¡Oh, gracias, gracias! ¿Me acompañas? (A Carmen.)

- Carmen.** ¿A la iglesia?  
**Elena.** Sí. Es hoy el aniversario de mi matrimonio y todos los años tal día como hoy, vengo á orar.  
**Carmen.** Sí, quiero acompañarte en tus oraciones. (Al Capitán.) Vaya usted á buscar á mi hermano y espérenos aquí, después de la misa.

## ESCENA VII

Dichos: CLAUDINET y FANFAN por la izquierda 2.º término.

- Fanfán.** Mira Claudinet, qué dos señoras de ringo rango.  
**Claudinet** Tú podías *birlarle* el portamonedas á la una, mientras y le pido limosna á la otra. (A Elena y Carmen.) Bu na señora, una limosna por amor de Dios.  
**Elena.** ¡Ay Carmen, cuando pienso que uno de estos dos puede ser mi hijo! (A Claudinet) ¿Cómo te llamas?  
**Claudinet.** Claudinet.  
**Elena.** ¿Tienes madre?  
**Claudinet.** No; murió en el hospital.  
**Elena.** ¿La has conocido?  
**Claudinet.** Sí, señora.  
**Elena.** (Ha conocido á su madre. ¡No es mi hijo? (A Carmen.) ¡Ay Carmen, mira esos ojos encendidos por la fiebre, esos brazos endebles, oye esa tos de tísico; el día menos pensado se extinguirá en su cuerpo el soplo de vida que le queda y habrá dejado de existir.  
**Fanfán.** (A Claudinet.) (Ya tengo el portamonadas, huyamos.)  
**Elena.** (Deteniéndolos) ¿Sois hermanos?  
**Fanfán.** El es sobrino de mis padres.  
**Capitan.** ¿Por qué no trabajas?  
**Fanfán.** Por que no sé, no tengo oficio; hago lo que me han enseñado; pasamos de la limosna.

- Elena.** ¿Son tus padres los que te obligan á mendigar?
- Fanfán.** Sí, señora.
- Elena.** ¿Y cuando no les traes algo, te pegan, verdad?
- Fanfán.** Sí.
- Elena.** Espera; no quiero que te peguen hoy. También voy á darte algo. (Busca su portamonedas).
- Carmen.** ¿Qué es?
- Elena.** Que no encuentro el portamonedas.
- Carmen.** ¿Te habrá caído por aquí?

### ESCENA VIII

Dichos: El BEDEL por la iglesia.—A poco un GENDARME por la izquierda 2.º término.

- Bedel.** ¡Ah, señora!... El señor cura está en la iglesia. Dentro de un rato vá á decir la misa de usted.
- Elena.** No le encuentro. (Buscando.)
- Bedel.** ¿Ha perdido usted algo?
- Carmen.** Su portamonedas.
- Bedel.** ¿Su portamonedas?
- Elena.** Sí, lo tuve ahora mismo en la mano.
- Carmen.** Cuando diste limosna á esos dos niños.
- Bedel.** ¿A esos dos vagabundos? Pues diga usted que uno de los dos se lo ha quitado.
- Los dos.** Nosotros no hemos quitado nada. (El Bedel va á registrarles y le empujan tirándole al suelo.)
- Gendarme.** ¿Eh? ¿Qué pasa?
- Bedel.** Estos dos pilletes que acaban de robar el portamonedas á esta señora y á mí han querido asesinarme. Regístrelos usted.
- Gendarme.** (Los registra.) Aquí está. (Encontrándose a Fanfán.) ¿Es este su portamonedas?
- Elena.** No.
- Gendarme.** ¿No?
- Elena.** Ni siquiera se le parece, ¿verdad, Carmen?
- Carmen.** No. El tuyo te se habrá perdido.
- Gendarme.** ¿Entonces de quién es esto?

- Elena.** Suyo.
- Gendarme.** ¿Suyo?
- Capitan.** ¿Cómo?
- Gendarme.** ¿Qué hago yo con él?
- Elena.** Devolvérselo.
- Carmen.** Puesto que es suyo...
- Bedel.** Sabe Dios de donde lo habrán robado.
- Gendarme.** En fin, largo de aquí y que no os vuelva á ver más. (Tirándole el portamonedas). (Al Bedel). Se ha lucido usted, señor *apaga luces*. (Váse Gendarme izquierda segundo término).
- Bedel.** Vaya usted con Dios, señor *traga-aldabas*. (Váse por la Iglesia). (Los pilletes empujan al Bedel que cae al suelo, saliendo por la izquierda segundo término).

### ESCENA IX

ELENA DE KERLOR, CARMEN y el CAPITAN D' ALBOIZE.—A poco CLAUDINET y FANFAN por la izquierda segundo término.

- Capitan.** Mientras ustedes oyen la misa, voy en busca de su hermano y le enteraré de todo (Váse izquierda segundo término).
- Elena.** (Van á entrar en la iglesia y Claudinet y Fanfán las detienen.
- Carmen.** (fán las detienen.
- Fanfán.** Señora, señora...
- Elena.** ¿Qué?
- Fanfán.** Su portamonedas. ¿Por qué dijo usted que no era suyo? Usted sabia muy bien que yo se lo había robado.
- Elena.** Si yo hubiera dicho que era mio te hubieran metido en la cárcel.
- Fanfán.** ¿Y usted no ha querido?
- Elena.** (Indica que no con la cabeza).
- Fanfán.** No me olvidaré nunca de eso señora. Tómelo usted, puede contar el dinero; no he quitado ni una sola moneda.
- Elena.** Te creo, hijo mio.
- Fanfán.** Si soy un ladrón, no crea que tengo yo la

- culpa. No me han enseñado otra cosa. Si tuviese un oficio, no robaria.
- Claudinet.** Y si lo robó, señora, fué por comprarme la medicina que el médico ha dicho que necesito para mi catarro. Me quiere mucho. ¡Si supierais qué bueno es!
- Carmen.** ¡Pobres niños!
- Elena.** (Le dá una moneda). Toma, esto para que compres la medicina á tu amiguito. (Le dá una targeta). En esta targeta están las señas de mi casa. «Paris, calle de Verneil, número 14» donde podreis encontrarme desde esta misma tarde. Venid á verme y os ayudaré en vuestras buenas obras.
- Fanfán.** ¿Podré ser carpintero?
- Claudinet.** ¿Y yo herrero?
- Elena.** Si, hijos míos... (Váse Elena y Carmen por la iglesia).

### ESCENA X

CLAUDINET y FANFÁN.—A poco CEFERINA y CARACOL por la izquierda 2.º término.

- Fanfán.** (Llorando). No; no quiero ser ladrón, no quiero serlo.
- Claudinet.** ¿Entonces que vamos á hacer aquí, Fanfán?
- Fanfán.** Oye Claudinet; lo mejor sería marcharnos. Huir los dos muy lejos...
- Claudinet.** Nos perseguirían... Como yo no puedo correr, caeria muy pronto entre sus manos. Vete á casa de esa buena señora, yo iré con ellos á Paris en el carro y sin cansarme. Una vez instalados en la puerta de San Antón, tu vendrás á verme todas las tardes bajo el puente de *Arcole* para no separarnos ya nunca.
- Fanfán.** Anda, dame mi ropa.
- Claudinet.** (Le saca la ropa en un lío). Y tu camiseta.
- Fanfán.** ¿Y mis pantalones?
- Claudinet.** Aquí los tienes. ¿Y Cómo te las podrás arreglar sin comer hasta llegar á Paris?

- Fanfán.** Descuida. Trabajaré en las casas de campo.
- Claudinet.** No te olvides que hay un Dios que protege á los niños que quieren ser honrados. Les oigo venir.
- Fanfán.** No te olvides sobre todo de tomar tu medicina.
- Claudinet.** ¡Adios!
- Fanfán.** ¡Adios! (Váse derecha primer término, llorando).
- Claudinet.** ¡Fanfán!
- Fanfán.** ¡Claudinet! (Claudinet se queda llorando).
- Caracol.** ¿De modo que ha llegado ese señor de Kerlor?
- Ceferina.** Sí; rico como un *Creso*: quince criados, las cuadras llenas de caballos y un tren de casa como un emperador.
- Caracol.** Pronto vás á ver el color de su dinero.
- Ceferina.** ¡Ay!... No es esto solo; la hermana que él esperaba que volviera de las Colonias, donde el marido estaba de Gobernador, enviudó y viene á casarse. ¿Adinina con quién?
- Caracol.** (Hace un signo negativo).
- Ceferina.** Con el comandante D' Alboize que ha vuelto expresamente del Tonkin...
- Caracol.** Doble golpe entonces.
- Ceferina.** Me adelanté; viene hacia aquí.
- Caracol.** (A Claudinet). ¿Y Fanfán?
- Claudinet.** No sé.
- Caracol.** (A Ceferina). Id á buscarle por ahí; yo voy á buscarle por este otro lado. (Ceferina váse con Claudinet pegándole por la izquierda segundo término.—Caracol por la derecha primer término).

## ESCENA XI

EL CONDE DE KERLOR y el CAPITAN D' ALBOIZE por la derecha segundo término.—Después ELENA y CARMEN por la iglesia.

- Capitan.** Pues si, Kerlor; afortunadamente no se ha perdido todo. La muerta vive.

- Conde.** ¿Ella aquí en semejante día?
- Capitan.** Sí; todos los años, tal dia como hoy, viene á orar.
- Conde.** Entonces no lo ha olvidado todo.
- Capitan.** No, mi querido Conde.
- Conde.** ¿Luego usted sabia esto y ha sorprendido el secreto de mi desgracia? Pues sí; no puedo vivir sin ella. (Al verla). ¡Elena!
- Elena.** ¡Jorge!
- Conde.** Jorge, sí; es preciso que viva con usted ó muera. Con que démonos la mano y procuremos olvidar lo pasado.
- Elena.** ¿Dónde está mi hijo?
- Conde.** Su hijo...
- Elena.** Le pregunto donde está mi hijo. Aquella noche horrible dejó usted que me lo robaran. ¿Quién fué el ladrón? ¿Cómo se llamaba? ¿Tendrá usted algun indicio, alguna prueba?
- Conde.** Ninguna.
- Elena.** Implora sin piedad y apela á mi perdón. ¿Y el mío se ha figurado usted obtenerlo? ¿Se ha figurado usted que iba á echarme en brazos del verdugo de mi hijo? No; su crimen feroz, no tiene perdón.
- Conde.** Le encontraré aunque tenga que dar todo cuanto poseo.
- Elena.** Si mi hijo ha muerto, los millones de usted no le volverán la vida. (Vánse Elena y Carmen por la izquierda segundo término).

## ESCENA XII

EL CONDE DE KERLOR y el CAPITAN D' ALBOIZE.—  
 CARACOL por la derecha primer término.—Después  
 CEFERINA y CLAUDINET por la izquierda segundo  
 término.—Al final de la escena ELENA y CARMEN  
 por la izquierda segundo término.

- Conde.** Es preciso ir en su busca; esto no puede continuar así. (Van á salir).
- Caracol.** (Deteniéndolos). Dispense usted, señor Conde;

- sin duda usted no recordará de mi. No recuerda usted el cuatro de Agosto, en su casa de usted, en la quinta de Kerlor, una noche....
- Conde.** Sí, ahora recuerdo.... ahora reconozco tus facciones. Conque eres tú....
- Caracol.** Sí.... yo soy el *preceptor* de.... su hijo.
- Conde.** ¿Dónde está? ¿Dónde está? ¿Cuánto quieres por él?... Porque.... vive....
- Caracol.** Sí, vive, vive.
- Conde.** Pronto.... ¿cuánto?
- Caracol.** Doscientos mil francos.
- Capitan.** ¡Miserable!...
- Caracol.** ¿Vá usted á insultarme ahora? Después de todo lo que yo he hecho por ese niño, bien puedo merecer esa cantidad.
- Conde.** Bueno. (Saca una cartera y le dá á Caracol unos billetes de banco). Toma cien mil francos y los restantes en mi quinta de Kerlor.
- Capitan.** Todo eso por la entrega del niño.
- Caracol.** Conforme.
- Conde.** (Al capitán). Vamos, vamos amigo mio, á buscar á Elena. (Vánse el Capitán y el Conde por la derecha 2.º término).
- Caracol.** (Llamando). ¡Ceferina!. . ¡Ceferina! Mira, cien mil francos....
- Ceferina.** ¡Cien mill!
- Caracol.** Y cien mil más ahora mismo. ¿Dónde está Fanfán?
- Ceferina.** No pareció. Yo creo que *este* lo sabe, pero no quiere decirlo.
- Caracol.** ¡Doscientos mil francos! Ya los tenía en la mano y se me escapan por este miserable. (Vá á pegarle).
- Ceferina.** Calla que viene gente.
- Elena.** ¿Dónde, dónde está mi hijo? (Por la izquierda 2.º término).
- Conde.** Pronto, aquí está el dinero. ¿Dónde está el niño? (Por la derecha 2.º término con el Capitán).
- Caracol.** El niño.... el niño....
- Ceferina.** (Le hace una seña convenida).
- Caracol.** Aquí está el niño. (Presentando á Claudinet).

- Elena.** ¿Ese?
- Ceferina.** Qué, ¿no le reconocen? ¡Claro! Pues si ha crecido tanto el angelito.
- Elena.** ¿Ese cadáver,.... ese moribundo ... es mi hijo? (Al Conde). ¡Asesino!... Pero es mi hijo.
- Claudinet.** ¡Madre mia!
- Elena.** ¡Hijo de mi alma! (Se abrazan).
- (Elena y Claudinet en el centro de la escena. El Conde entregándole el dinero á Caracol á la izquierda 2.º término junto á Ceferina. Carmen y el Capitán formando otro grupo á la derecha en 2.º término. Cuadro. Telón rápido).

### FIN DEL ACTO TERCERO

# ACTO CUARTO

---

## *¡¡ No es mi hijo!!*

---

### PERSONAJES.

---

ELENA DE KERLOR.  
CARMEN.  
CLAUDINET.  
FANFAN.  
SOR MODESTA.  
EL CONDE DE KERLOR.  
EL CAPITAN D'ALBOIZE.  
UN CRIADO.

---

La misma decoración del acto 2.º con servicio de comida en la mesa del centro.

### ESCENA I

ELENA DE KERLOR y CARMEN á la izquierda, sentadas en sofá.—CLAUDINET, á la derecha, sentado en una silla.

**Elena.** ¿Y qué, hijo mío, estás más aliviado de tu enfermedad?

**Claudinet.** Sí, mamaita mía; los continuos cuidados que me prodigan todos en esta casa, han hecho mi enfermedad menos grave.

**Carmen.** ¿Lo ves? Aquí todos te quieren, todos se desvelan por cuidarte.

**Claudinet.** Ya lo sé; todos se desviven por mí; y aun más mi tia Carmen que es tan buena y me quiere tanto.

- Carmen.** ¡Adulador!
- Claudinet.** Digo la verdad. Pero una cosa observo, querida mamaita.
- Elena.** ¿Quieres alguna cosa?
- Claudinet.** Absolutamente nada. Observo, querida mamaita, que parece no eres la misma de ayer.
- Elena.** ¿Porqué?
- Claudinet.** Yo era un niño abandonado que me crié en el arroyo, bajo el látigo del tío Caracol, aprendiendo malos ejemplos. Y hoy que me encuentro una mamá cariñosa, observo que sus besos para mí, son demasiado frios y no me estrecha entre sus brazos con toda la efusión de su alma.
- Elena.** Eso son quimeras tuyas, querido Juanito.
- Claudinet.** Podrá ser, pero.....
- Elena.** ¿Qué vés á decir?
- Claudinet.** Mira anoche como te olvidaste de darme un beso al tiempo de acostarte.
- Elena.** Es verdad. Pero yo te prometo que no sucederá otra vez.
- Carmen.** ¿No tienes todo lo que te hace falta?
- Claudinet.** Todo, sí; pero quisiera tener á mi lado á mi amigo Fanfán.
- Carmen.** ¡Quién sabe si aún se cumplirá tu deseol
- Claudinet.** Eso quisiera yo. El fué el amigo de mi infancia, mí compañero, mi hermano; con el compartí todos mis dolores y los sufrimientos que él padecía, los padecía yo también.
- Elena.** Pero ahora no sucederá ya así.
- Claudinet.** Ahora es muy diferente.
- Elena.** ¿Te gustaria volver á aquella vida?
- Claudinet.** No me lo nombres, mamá. Cuando descargaban sobre mis espaldas aquellos golpes tan crueles, sentía el dolor aquí en el corazón y mis verdugos se complacian en torturarme porque no les llevaba lo que ellos deseaban.
- Elena.** ¡Pobre Juanito!
- Claudinet.** ¿Pero ya no volveremos á separarnos, verdad?
- Elena.** Ya no nos separaremos, hijo mío. Los continuos sufrimientos que he padecido por no

tenerte á mi lado, han hecho amargar demasiado los instantes de mi vida; pero ahora que puedo contemplarte frente á frente, que puedo estrecharte entre mis brazos, mi alegría llega á ser completa.

**Claudinet.** ¿Verdad que sí? (Levantándose).

## ESCENA II

DICHOS.—EL CAPITAN D' ALBOIZE por la izquierda segundo término.

**Capitan.** ¡Hola! (A Claudinet). ¿Eres tú? Bonito cuadro, encantador.

**Claudinet.** (Haciendo el saludo militar). ¡A la órden, mi comandante!

**Capitan.** ¡Siempre de buen humor!

**Claudinet.** Ya lo creo, tío Roberto.

**Carmen.** ¿Y bien, que hay de nuevo?

**Capitan.** Ya están hechos los preparativos de boda. Dentro de breves días se efecturá nuestro enlace y unidos para siempre, la felicidad será eterna.

**Elena.** Así yo lo deseo.

**Claudinet.** ¿Viviremos todos juntos, verdad?

**Elena.** Todos juntos. ¡Qué dichosa soy, Dios mio! Parece que tanta felicidad solo sea un sueño.

**Claudinet.** Oye, mamá; yo quiero que tú me ames mucho, y tú tía Carmen y tú tío Roberto y papá Jorge, todos, todos. Cuando pienso solamente por un momento que pudieran abandonarme en el arroyo, teniendo que mendigar de puerta en puerta, se me saltan las lágrimas y siento que el corazón me quieren arrancar de aquí dentro.

**Elena.** ¡Qué cosas se te ocurren, Juanito!

**Claudinet.** Si hasta parece que vá á llegar un momento en que yo no seré nada para tí madre querida

- y entonces tendrás que abandonarme porque todo será un sueño. (Llora).
- Elena.** ¿Porqué te afliges de ese modo?
- Capitan.** Basta de lágrimas, muchacho.
- Carmen.** ¿Vas á hacernos llorar á todos?
- Elena.** ¿No sabes que te quiero mucho?
- Claudinet.** Mirame frente á frente, repítame que me quieres con esa dulzura angelical que nace de aquí dentro y entonces te creeré, porque tu cariño no se parece á ningún otro.
- Elena.** ¿Por qué quieres atormentarme de ese modo?
- Claudinet.** Es que parece que al faltarme tu cariño me falta todo. (Tose).
- Elena.** ¿Lo vés? Has conseguido ponerte enfermo si piensas de ese modo.
- Carmen.** Eso es que hoy no se ha tomado la medicina.
- Elena.** Pues yo quiero que te pongas bueno.
- Capitan.** Los excesivos castigos de aquel malvado, han hecho de este niño un pobre mártir.
- Elena.** La justicia divina debe alcanzar algún día á los criminales y darles su merecido.
- Claudinet.** A mí no me habian enseñado otro oficio que el de robar.
- Elena.** ¡Tú eres un ángel, tu corazón es de oro! Tú no puedes haber causado daño á nadie.
- Claudinet.** Y sin embargo, yo soy malo. (Tose).
- Elena.** No te fatigues demasiado, cálmate; te hace mucha falta el descanso. Ven conmigo y te tomarás la medicina.
- Claudinet.** Obedeceré; yo quiero ponerme bueno.
- Elena.** ¡Vamos, hijo mio! (Vanse Claudinet y Elena por la derecha 2.º término).

### ESCENA III

CARMEN y el CAPITAN D' ALBOIZE.—EL CONDE DE KERLOR, por la izquierda segundo término.

**Conde.** ¿Y Juanito?

- Carmen.** Está con mamá Elena para ayudarle á tomar la medicina en su cuarto.
- Conde.** ¿Qué dicen los médicos?
- Carmen.** Su enfermedad no es de cuidado.
- Capitan.** No hay por qué alarmarse, amigo mío.
- Conde.** No confieis tan pronto en una cosa que no se sabe el resultado que puede tener.
- Capitan.** ¿Lo creéis así?
- Conde.** No lo creo, lo presumo.
- Capitan.** Pues entonces son infundados tales temores.
- Carmen.** Y cuando no haya ya nada que temer, todos seremos felices.
- Conde.** Así debe ser en cuanto se celebre vuestro enlace. ¿Para cuando se ha fijado el día de la boda?
- Capitan.** Para pasado mañana.
- Conde.** Cerca está la dicha cuando se vé á lo léjos.
- Capitan.** Puede ser.

#### ESCENA IV

DICHOS.—ELENA DE KERLOR y CLAUDINET, por la derecha 2.º término.

- Elena.** Así me gusta veros á todos reunidos.
- Claudinet.** ¡Buenas tardes, papá!
- Conde.** ¡Buenas tarde! Vén acá; dame un abrazo, muchacho.
- Claudinet.** Y todos los que tú quieras.
- Conde.** Y dime, ¿estás contento con estar en esta casa?
- Claudinet.** ¡Ay papá!... Estoy muy contento de estar aquí, porque tengo un papá tan bueno como tú que me quiere mucho; y una mamá que satisface todos mis deseos y es tan buena como papá.
- Conde.** Vamos á ver, ¿qué es lo que deseas?
- Claudinet.** Primeramente, yo quisiera tener un reloj para saber qué hora es.

- Conde.** Concedido; tómale. (Le dá un reloj de bolsillo).
- Claudinet.** ¿A ver? ¡Ay qué bonito es! Mira, tío Roberto, tía Carmen, papá Jorge me ha regalado este reloj. ¡Estoy loco de alegría!
- Carmen.** En verdad que es muy bonito.
- Capitan.** ¡Pobre muchacho!
- Claudinet.** ¿Pero es cierto que es para mí?
- Conde.** Ya lo creo; tuyo es.
- Claudinet.** ¡Ay, qué bueno eres!
- Elena.** ¡Hijo mio!
- Conde.** Dime, ¿qué más deseas?
- Claudinet.** También quisiera tener á mi lado á mi amigo Fanfán.
- Conde.** Se hará lo que deseas para darte gusto.

### ESCENA V

DICHOS.—UN CRIADO por la izquierda, primer término, precedida por SOR MODESTA.

- Criado.** Una hermana de la Caridad pregunta por la señor<sup>a</sup> Condesa.
- Elena.** La estaba esperando.
- Criado.** Es la misma que viene á cuidar al señor Vizconde.
- Claudinet.** (Ese Vizconde soy yo).
- Elena.** (Al criado que sale). Dile que puede pasar.
- Sor Mod.** ¿Es esta si no me engaño la casa del señor Conde de Kerlor?
- Conde.** En efecto.
- Sor Mod.** ¿Es aquí donde hay que cuidar á un enfermo?
- Elena.** Si señora.
- Claudinet.** ¡Calla, si es Sor Modesta!
- Sor Mod.** ¿Cómo? ¿Es usted Claudinet?
- Claudinet.** Sí, yo soy hermana.
- Elena.** ¿Se conocian ustedes?
- Sor Mod.** Naturalmente.
- Claudinet.** Es la hermana que me cuidaba en el hospicio y me daba dulces.
- Elena.** ¿En el hospicio?

- Sor Mod.** Si señora. La sala de San Nicolás.
- Elena.** ¿Cómo?
- Claudinet.** La sala de niños abandonados.
- Elena.** ¿Está usted segura?
- Sor Mod.** Claudinet lo dirá.
- Claudinet.** Si, mamá; Sor Modesta tiene razón.
- Elena.** Entonces...
- Sor Mod.** Hace once años que Claudinet ingresó en el hospicio en calidad de niño abandonado. De allí pasó á la sala de San Nicolás, donde estuvo nueve años á mi lado.
- Elena.** Hace nueve años estaba conmigo.
- Sor Mod.** Puede usted estar en un error.
- Elena.** No señora.
- Sor Mod.** Yo cuidaba á Claudinet durante todo ese tiempo en el hospicio.
- Elena.** (¿Entonces quién es este niño?)
- Conde.** ¡Elena!
- Elena.** (¡No es mi hijo! ¡No es mi hijo!)
- Sor Mod.** Puede haber algún error.
- Elena.** Yo creo, que no.
- Criado.** Ya está dispuesta la habitación para la hermana. Cuando quiera puede pasar.
- Sor Mod.** Está bien.
- Elena.** El Comandante y Claudinet ván á acompañarla á usted, hermana.
- Claudinet.** Voy, mamá.  
(Vánse Sor Modesta, Claudinet y el Capitan por la derecha 2.º término).

## ESCENA VI

ELENA DE KERLOR, CARMEN y el CONDE DE KERLOR.

- Elena.** Jorge, hemos sido engañados vilmente.
- Conde.** Ya lo veo.
- Carmen.** Eso creo yo.
- Elena.** ¡No es mi hijo, no es mi hijo!
- Carmen.** ¿Pero qué os induce á pensar semejante cosa?

- Elena.** Lo que ha contado la hermana.  
**Conde.** Puede estar en un error.  
**Elena.** Mucho temo que no.  
**Carmen.** ¿Y qué vamos á hacer?  
**Elena.** Volvedme á mi hijo y todo os lo perdono; tan solamente á ese precio alcanzareis mi estimación.  
**Conde.** Yo he de hacerme digno de ella. (Váse izquierda primer término).  
**Carmen.** Elena, estais pálida, ¿qué teneis?  
**Elena.** Nada...  
**Carmen.** Necesitais descanso. Venid, la noche se aproxima y os hará bien reparar vuestras fuerzas. Yo velaré esta noche á vuestro lado.  
**Elena.** Vamos.

(Vánse derecha 2.º término).

## ESCENA VII

CLAUDINET por la izquierda 2.º término.—Después  
 FANFAN, por el foro.

- Claudinet.** En vano he querido conciliar el sueño. Mis párpados se negaban á obedecerme y la cabeza parece que la sentia más pesada. Solamente aquí se respira el aire libre. Y sin embargo, siento un cansancio terrible. (Se sienta en el sofá). ¡Mamá, mamá mía! No me quiere... no me quiere... ¡Fanfan, amigo miol... ¿por qué no vienes? Seria muy dichoso con... tener-te á mi lado. (Se duerme).  
**Fanfán.** Ese lacayo imprudente que me ha dado con la puerta en las narices, llamándome pordio-sero... Sin embargo, aquí es donde se encuentra la buena señora. ¡Ay, no puedo más!... Me faltan las fuerzas: me muero de hambre. (Entra de pronto hasta llegar junto á la mesa que hay en el centro de la escena). ¡Oh!... Aquí hay cosas de comer... no quiero; esto sería robar, prefiero irme.

- Claudinet.** (Como soñando) No tengo á mi amigo... ¡Ay, Fanfán!...
- Fanfán.** (Volviéndose). ¿Eh?
- Claudinet.** (Despertando). ¡Fanfán!
- Fanfán.** ¡Claudinet!... (Se abrazan).
- Claudinet.** ¿Qué tienes?
- Fanfán.** Me estoy muriendo de hambre.
- Claudinet.** ¿Tienes hambre? Pues come, Fanfán, come.  
(Toca un timbre y aparece un criado izquierda primer término).  
Traigame usted bizcochos, pollos en agraz, y una botella de mi Burdeos.
- Fanfán.** ¿Tu Burdeos?
- Claudinet.** Si. (Al criado). Anda hombre, anda.  
(Le dá un puntapié al criado que sale por la izquierda primer término).  
¿Tienes mucha hambre, mi pobre Fanfán?
- Fanfán.** No he comido en dos días.  
(Sale el criado con comida en una bandeja).
- Claudinet.** Aquí tienes pollo.
- Fanfán.** ¡Pollol ¡Pollol (Comiendo).
- Claudinet.** Ahora vino.  
(Va á hablar Fanfán y Claudinet le interrumpe.  
Embucha, embucha; no hables (Atragantándose Fanfán). ¡Se ahoga!... Bebe vino. (Le hace beber).
- Fanfán.** ¿Pero cómo te encuentras aquí?
- Claudinet.** ¿Te acuerdas de aquella señora que encontramos el otro día? (Se sienta encima de la mesa).
- Fanfán.** A ella buscaba yo. Estuve en Paris, calle de Verneil, las señas que me dió ella misma y me dijeron que estaba aquí.
- Claudinet.** Pues bien; esa señora es mi mamá.
- Fanfán.** ¿Y tu papá?
- Claudinet.** Mi papá me quiere mucho y me compra todo lo que quiero. Tengo un coche con un bonito caballo. Los bolsillos llenos de dinero. ¡Ahl... Mira, un reloj. (Se lo enseña).
- Claudinet.** (Se levanta y mira por la puerta izquierda primer término).

Pero lo que más siento es que papá y mamá estén de monos.

**Fanfán.** (Levantándose). ¿Qué me cuentas? Claudinet, ¿quieres que me siente?

**Claudinet.** Sí, anda, siéntate. Y bien...

(Se sientan Claudinet y Fanfán).

¿Te acuerdas de las cartas que tenía el tío Caracol?

**Fanfán.** Sí, las que leía con la *señá Ceferina* diciendo que valían mucho dinero. Se nombraban allí varias personas.

**Claudinet.** Sí; Kerlor, Elena, Carmen de Saint-Hyrieix y D' Alboize.

**Fanfán.** Y bien...

**Claudinet.** Pues bien, Carmen de Saint-Hyrieix es mi tía, Kerlor es mi papá, Elena mi mamá y D' Alboize el Comandante. Yo creo que si tuvieran esas cartas, papá y mamá se querrian como antes.

**Fanfán.** Entonces, tienes razón, Claudinet, (Levantándose), hay que recuperar esas cartas; yo iré por ellas.

**Claudinet.** ¿Tú solo? No, no.

**Fanfán.** Déjame; aunque niño soy fuerte y sagaz. ¿No me enseñaron á robar? Pues de algo me ha de servir. ¡Bah!... ¡Bah!... Tu mamá que es tan buena conmigo, acabará pronto de tener penas. Mira, mira. (Por la izquierda 2.º término).

**Claudinet.** ¡Ayl... Mamá; mira Fanfán. Ya apareció.

### ESCENA VIII

Dichos: ELENA DE KERLOR y CARMEN por la izquierda 2.º término.

**Elena.** Ya estarás contento.

**Claudinet.** Si que lo estoy; era lo único que me faltaba. ¿Qué es eso, mamá, ya no me quieres, como antes? Yo que le había dicho á Fanfán que me querias tanto.

- Elena.** Si que te quiero hijo mío. (Sentándose en el sofá).
- Carmen.** Tu madre siente un poco de jaqueca, no la molestemos.
- Claudinet.** ¿Siente jaqueca?... Pues yo también. (Se sienta en el sofá). ¿Ves Fanfán, que bien estoy así? (Recostado sobre el hombro de Elena). (A Fanfán). ¿Dónde has dormido esta noche?
- Fanfán.** Bajo el Puente de *Arcole*.
- Claudinet.** Esta noche dormirás mejor. Di, mamá, ¿quieres que se acueste Fanfán conmigo?
- Elena.** Sí; mandaremos que pongan otra camita.  
(Le hace una seña convenida á Carmen, que toca un timbre y aparece un criado, por la izquierda 2.º término, hablándole en voz baja y saliendo el criado).
- Claudinet.** ¿Ves, Fanfán?... Es mi mamá... mamá mía... mía... mía... (Queda dormido sobre el hombro de Elena).
- Elena.** ¡Se ha dormido!
- Carmen.** Cuidado, Elena; piensa que eres su única alegría.
- Elena.** La terrible decepción que me ha causado durante 8 días, quiero que él la conserve hasta el postrer momento. ¡Madre sin hijo, seré la tuya, hijo sin madre!
- Carmen.** ¿En qué piensas, muchacho?
- Fanfán.** ¡Ah Señora! Al ver á Claudinet así, recuerdo cuando yo era niño que también me dormía en los brazos de...
- Carmen.** ¿De tu mamá?
- Fanfán.** No. Mamá Ceferina nunca me tuvo así.
- Carmen.** ¿De quién?
- Fanfán.** No recuerdo.
- Carmen.** ¿Fuiste á casa de tus parientes al mismo tiempo que Claudinet?
- Fanfán.** No; después.
- Carmen.** ¿Cuántos años hace?
- Fanfán.** Siete años según decía Caracol.
- Elena.** ¡Siete años!  
(Se levanta dejando á Claudinet en el sofá).

- Carmen.** ¿Y con quién habías estado hasta entónces?
- Fanfán.** No sé. Se me formó un lio en la cabeza con todo lo que me había pasado. Las personas se me borraron de la imaginación, pero de las cosas recuerdo algo, por ejemplo; un gran libro donde miraba estampas, que era encarnado por fuera; como este. (Señalando el que hay sobre la mesa).
- Carmen.** Casi todos los libros para niños están encuadernados así.
- Fanfán.** ¡Oh! Aquel me gustaba mucho. Un día que me habían reñido, recuerdo que al volver la hoja con demasiada fuerza, rompí la primera estampa. ¡Ay!... Esta también está rota. (Hojeando el libro).
- Elena.** ¿No recuerdas nada más?
- Fanfán.** No, no. (Volviéndose y viendo el cuadro que hay colgado en la pared á la derecha).  
¡Ah!... ¿Qué jardín es ese, señora?
- Elena.** Es el Parque de la quinta de Kerlor.
- Fanfán.** Es raro; nunca entré en aquel jardín y sin embargo me parece conocerlo. ¿Y ese estanque con esos dos cisnes el uno blanco y el otro negro? ¿Y ese niño vestido de marinero que juega con ese perrazo de pelo tan largo, quién es ese niño, señora?
- Elena.** Es mi hijo que perdí y que busco hace 9 años.  
(Llora).
- Fanfán.** ¿Cómo? ¿No es Claudinet?
- Elena.** No.
- Carmen.** ¿Y tú no recuerdas nada más?
- Fanfán.** Era una casa por el estilo de esta; esto es. La gran puerta de cristales que conduce al jardín; luego la mesa con la gran lámpara. Por la noche, después de cenar, aquí es donde me entretenía con mi gran libro.
- Elena.** ¿Y después?
- Fanfán.** Después... alguien me cogía en brazos y me llevaba...
- Elena.** ¿Dónde, dónde?
- Fanfán.** ¿Dónde? A mi cuarto donde había una camita de cobre con cortinas azules.

- Elena.** ¿Dónde, dónde?
- Fanfán.** ¿Dónde? ¡Ah!... Aquí. (Por la derecha, 2.º término). ¡Mamá!..
- Elena.** ¡Hijo mío!... (Van á abrazarse).  
(Claudinet que ha despertado oyendo estas últimas palabras se interpone entre Elena y Fanfán.
- Claudinet.** ¿Por qué la llamas mamá?
- Fanfán.** ¿Claudinet, sientes que tengamos una misma madre?
- Claudinet.** Sí; yo no soy su hijo, lo he oído bien. A tí te ha llamado hijo suyo; luego yo no lo soy.
- Fanfán.** Tú también puesto que somos hermanos.
- Elena.** Sí, tu hermanito. (Claudinet tose).
- Carmen.** ¿Qué tienes, te fatigas?
- Fanfán.** Vamos Claudinet, vamos á descansar, yo también estoy rendido. Voy á llevarte á la cama como lo hacía en casa del tío Caracol.
- Claudinet.** ¿Mamá vienes?
- Elena.** Sí, hijo mío!  
(Vánse Claudinet y Fanfán por la derecha 2.º término).
- Carmen.** ¡Ya has encontrado á tu hijo!
- Elena.** Sí. ¡Qué hermoso es!
- Carmen.** ¡Pobre Jorge!... ¿Y en prueba de tu alegría no le perdonarás?
- Elena.** ¿Mi alegría podría ser completa si él no la comparte conmigo?

### ESCENA IX

Dichos: FANFÁN, por la derecha 2.º término.

- Fanfán.** Mamá, mamá...
- Elena.** ¿Hijo mío, porque no te has acostado?
- Fanfán.** Antes queria abrazarte otra vez, ahora que Claudinet duerme.
- Elena.** Hijo mío, tu me devuelves la mitad de mi vida.
- Fanfán.** No basta, mamá; te la devolveré toda entera.

- Elena.** Anda, vete á descansar.
- Fanfán.** Buenas noches, mamá; buenas noches, tia Carmen. (Vase por la derecha 2.º término).
- Carmen.** ¿Y ahora lo creerás?
- Elena.** No me cabe la menor duda, es mi hijo.
- Carmen.** Buenas noches, Elena. (Vase por la derecha primer término, apagando la luz).
- Elena.** Buenas noches, Carmen. (Oscuro).  
(Vase por la izquierda 2.º término).

### ESCENA X

FANFÁN, por la derecha 2.º término, iluminándole un rayo de luna.

- Fanfán.** ¡Nadie! ¿Cómo salir? Por aquí. (2.º término de la izquierda). No; los criados me verían; por la verja. Las cartas que iba á traer por Claudinet, voy á traerlas ahora por mi madre. ¡Ay! madre mía!... Mañana, ya no llorarás. ¡¡Duerme, madrecita mia, duerme, duerme!!  
(Salta por el balcón).

### FIN DEL ACTO CUARTO



# ACTO QUINTO

---

## CUADRO PRIMERO

### La Cueva del Bandido

---

#### PERSONAJES.

---

Ceferina.  
Fanfán.  
El Conde de Kerlor.  
Caracol.  
Espinilla.  
Cachalote.

---

Interior de la cueva de Caracol á primera caja.—A la derecha, puerta de salida; á la izquierda, ventana baja practicable y un taburete. A la derecha, chimenea con fuego y á su lado un pupitre cerrado de madera.—Mesa con una luz, recado de escribir, una botella de vino y un cuchillo á la izquierda.—Dos sillas de paja junto á la mesa.—Al fondo, interior de una alcoba con cortina, por donde se vé una cama en el interior.—Escena tétrica.—Es de noche.

## ESCENA I

CARACOL y CACHALOTE, sentados.—ESPINILLA,  
de pié, junto á la puerta.

- Cachalote.** La renta ha vuelto á bajar dos enteros.  
**Espinilla.** Y á tí que te importa. Me parece á mí, que tus rentas ya no pueden bajar más. Y todo por culpa de este. (Por Caracol).  
**Caracol.** ¿Mia? No es posible. Ya verás tú cuando el señor Conde note la impostura del niño, como nos valdremos del verdadero.  
**Cachalote.** ¿Y qué piensas tú pedirle?  
**Caracol.** Ya lo veremos.  
**Espinilla.** A propósito de Farfán.  
**Caracol.** }  
**Cachalote.** } ¿Qué hay?  
**Espinilla.** He tenido noticias tuyas. Anoche le vieron bajo el Puente de *Arcole*.  
**Cachalote.** Pues hay que echarle la mano á ese pillete.  
**Espinilla.** No hay tiempo que perder, porque pasado mañana seré mayor de edad y se acabó el uso de armas, *con permiso de la autoridad competente*.  
**Caracol.** ¿Pasado mañana? (Se oye dentro un silvido).  
**Espinilla.** Sí, día de gala con uniforme. Y si me he de retirar capitalista tengo que aprovechar los pocos días que me quedan de servicio activo para hacer fortuna. (Llaman á la puerta).  
**Caracol.** ¡Silencio!  
**Cachalote.** ¿Quién puede llamar á estas horas?  
**Caracol.** Ahora veremos. (Abre la puerta). Silencio, es él.  
**Cachalote.** El cordero ha caído en la trampa del lobo.

## ESCENA II

Dichos: EL CONDE DE KERLOR.

- Conde.** ¡Buenas noches!...
- Caracol.** Pase adelante el señor Conde. ¿Cómo ha podido averiguar?...
- Conde.** ¿Tu madriguera? Por Claudinet la sabia. ¿No me esperabas, verdad?
- Caracol.** Sí; precisamente estaba en este momento hablando de usted con estos dos... *caballeros*. ¿Y ha venido usted sólo?
- Conde.** No. Traigo un *compañero*. (Les apunta con revolver).
- Caracol.** (Retrocediendo). ¡Por Dios, señor Conde!... Semejantes precauciones... *entre amigos*...
- Conde.** ¡Miserable!... Me engañaste; me entregaste un niño que no era el mío haciéndomelo pagar con creces y...
- Caracol.** Dispense usted, señor Conde. Hablemos como amigos. (El Conde guarda el revolver en el bolsillo del gabán). El chico había desaparecido y le entregué á usted el que tenía más á mano; mi propio sobrino. Pero ahora, yo le aseguro que tendrá usted el verdadero; pero tendrá que haber un poquitín de aumento en la *factura*.
- Conde.** ¿Piensas hacérmelo pagar de nuevo?
- Caracol.** Usted dispense; pero el buscarlo ocasiona gastos y yo.
- Conde.** Bueno, bueno. ¿Cuánto pides por ello?
- Caracol.** Pues poco; una friolera; cien mil francos. Pero como supongo que el señor Conde no llevará esa cantidad encima, en ese caso... (El Conde saca un talonario de cheques). ¡Ah!... Veo que es usted muy previsor. Ese talonario de cheques podrá simplificar la operación. En esta mesa tiene usted pluma y tintero y podrá...
- Conde.** ¡Resignémonos!... (se sienta y escribe). «Pá-

guese á mi orden por la casa de Rubert y Compañía, la cantidad de...

(En este momento Cachalote dá un golpe sobre la mesa interrumpiendo al Conde y Espinilla arrantrándose por el suelo le quita el revolver del bolsillo del gabán).

**Cachalote.** El señor Conde me dispensará, pero nuestro compañero sin duda se olvidaba de sus dos socios; el señor (por Espinilla), y yo.

**Conde.** ¿Y qué es lo que desean ustedes?

**Cachalote.** Espero que no querrá tratarnos de diferente manera que á nuestro camarada.

**Conde.** ¡Trescientos mil francos! ¿Están ustedes locos?  
(Se levanta).

**Cachalote.** En ese caso nos quedaremos con el chico y...

**Conde.** Yo daré parte á la policía y ella se encargará...

**Caracol.** ¡Por Dios, señor Conde!... A ver si hay manera de arreglarlo.

**Cachalote.** (Empujándole). Gallina, cabarde. ¿A la policía? ¿Y qué quieres que vaya á decir á la policía? Mi mujer me engañó y pagué á dos hombres para que hicieran desaparecer al *bastardo*. Esto tendría que repetirlo ante el tribunal y los periódicos *hablarían* de ello.

**Conde.** ¡Bandidos, canallas!... Verme deshonrado por estos miserables... ¡Ah!... (Echa mano al revolver).

**Espinilla.** (Apuntándole). Busca, busca tu revolver; te *arranqué el diente*, á ver como muerdes ahora.

**Conde.** No puedo defenderme; toda resistencia es inútil.

**Caracol.** (Haciéndole firmar). Redacte usted el pape-líto, señor Conde. Mañana á las nueve entrega el pimpollo á su señora y nosotros á las diez cobramos. (Levantándose después de firmar).

**Cachalote.** Por si acaso piensa dar parte á la policía, queda usted en depósito hasta mañana á las once. (Le amordazan Cachalote y Espinilla metiéndolo maniatado en la alcoba).

**Conde.** ¡Miserables!

**Caracol.** Buenas noches, señor Conde.

## ESCENA III

Dichos: CEFERINA embriagada por la derecha.

- Ceferina.** ¿Qué es eso?  
**Caracol.** Un bulto que te confiamos, interín despachamos otro asunto. Pero oye, ¿de dónde vienes tú de esa manera?  
**Ceferina.** Es un vecino que me ha *osequiado*. No he podido reusar; lo hubiera tomado á desaire.  
**Caracol.** Pues te encerramos aqui y nos respondes del preso.  
**Ceferina.** ¡Con mi cabezal...  
**Cachalote.** Y nosotros al Puente de *Arcole* á ver sí le echames la *sarpa* á ese maldito Fanfán.  
**Caracol.** }  
**Espinilla.** } Andando. (Vánse por la puerta derecha)

## ESCENA IV

CEFERINA y el CONDE DE KERLOR maniatado en la alcoba.—A poco FANFAN, saltando por la ventana.

- Ceferina.** ¡Qué hombre este Cachalote! Este Caracol no es un caracol es una babosa. ¡Hola!... Aquí hay vino. (Bebiendo de la botella que hay en en la mesa).  
**Fanfán.** (Por la ventana). (¿Dónde írian Caracol, Espinilla y Cachalote? La suerte me favorece, puesto que ellos me dejan el campo libre).  
**Ceferina.** (Cantando).  
**Fanfán.** (No queda más que Ceferina y está *chispa*. No hay cuidado). ¡Hola, mamá Ceferina!  
**Ceferina.** ¡Hola Fanfán!... ¿De dónde sales tú?  
**Fanfán.** Acabo de saber ahí fuera que se me buscaban.

- Y como no he comido todos los días, he pensado que era una simpleza tener ideas de honradez que no llenan el estómago y como sabia que estabais de vuelta, aquí me he colado otra vez.
- Ceferina.** Precisamente te andan buscando bajo el Puente de *Arcole*.
- Fanfán.** ¿Sí?
- Ceferina.** Para devolverte á tu familia. ¡Qué suerte tienes!... Vas á ser rico.
- Fanfán.** ¡Mi familia!... ¿Pues no lo son ustedes?
- Ceferina.** No. Nosotros no somos más que padres positizos.
- Fanfán.** Entonces á mi salud, mamá Ceferina.
- Ceferina.** A tu salud y á la de Cachalote.
- Fanfán.** ¿Tiene usted sed?
- Ceferina.** Si. ¿Y á tí te gusta el aguardiente?
- Fanfán.** A mi no, mamá Ceferina.
- Ceferina.** ¡Cosa más rara! Cuanto más bebo más sedienta estoy.
- Fanfán.** Entonces, eche usted un trago. (Ceferina bebe). ¿Es usted la que tiene la llave del pupitre?
- Ceferina.** La llave del... No. La tiene Eusebio.
- Fanfán.** (Entonces á forzar la cerradura).
- Ceferina.** ¡Eh!... ¿qué haces tú ahí? (Al ver que está forzando el pupitre con una patanqueta).
- Fanfán.** Atizo el fuego, que hace mucho frío.
- Ceferina.** No... no... tú quieres abrir.
- Fanfán.** ¡Hay mar de fondo!...
- Ceferina.** (Impidiéndoselo). ¡Eh! Quita... ¡Ay!... (Se quema los dedos en el fuego de la chimenea).
- Fanfán.** ¿Se quemó usted los dedos?
- Ceferina.** ¡Qué mañas tiene el diablillo! (Riendo).
- Fanfán.** He aprendido en buena escuela.
- Ceferina.** No curiosees, no curiosees, que está ahí la cartera con la cual harán soltar la mosca á ese señor D' Alboize, como han hecho con el Conde...
- Fanfán.** ¿Un Conde?
- Ceferina.** Si. Ahí está en la alcoba maniatado.
- Fanfán.** ¡Mi padre!

- Ceferina.** No. Ha sido Cachalote.
- Fanfán.** ¡Mi padre!... Yo le salvaré. (Entra en la alcobá). ¡Dios mío!... Estas cuerdas, este pañuelo... ¿Es usted el Conde de Kerlor?
- Conde.** Si. ¿Y tú?
- Fanfán.** Aquí me llaman Fanfán y en la casa de donde vengo, mi madre que acaba de encontrar á su hijo, me llaman Juan... Juan de Kerlor. ¿Entonces tú eres mi hijo?
- Conde.** Si; vamos padre, ahora que tengo las cartas.
- Fanfán.** ¿Qué cartas son esas?
- Conde.** Son las que mamá Elena buscaba con tanto empeño; son la correspondencia de cartas del capitán d' Alboize dirigidas á la tia Carmen en donde se prueba la inocencia de Elena de Kerlor.
- Conde.** Huyamos pronto de la caverna de estos miserables. (Impidiéndoles el paso Ceferina delante de la puerta). ¡Aparta, mala mujer! ¡Quitál... (Empujándola).
- Ceferina.** Por aquí no saldreis. (Le dá una puñalada al Conde).
- Conde.** ¡Ah!
- Fanfán.** ¡Padre!... ¡Padre mío!... (Cayendo en brazos de Fanfán).
- Conde.** No ha sido nada... huyamos...
- Fanfán.** Por la ventana. Este taburete nos servirá para saltar la tapia del jardín.
- Ceferina.** ¡Miserables, no escapareis! (Se oye ruido por dentro y Fanfán y el Conde saltan por la ventana).
- Ya están ahí los otros. Cayeron en la ratonera.

### ESCENA V

CEFERINA, CARACOL, CACHALOTE y ESPINILLA  
por la puerta derecha

- Caracol.** Es inútil no ha parecido por ninguna parte  
Fanfán

**Ceferina.** ¡Clarol... Como que ha estado aquí con el Conde á quien ha desatado.

**Cachalote.** }  
**Espinilla.** } ¡Cómol (Entran en la alcoba).

**Caracol.** ¡Maldición!

**Ceferina.** Y os ha robado la cartera huyendo.

**Caracol.** ¿Por dónde?

**Ceferina.** Por la ventana.

**Espinilla.** Caerán en nuestro poder.

**Cachalote.** Vamos.

**Caracol.** Si, vamos.

**Ceferina.** ¡Sus!... ¡¡Valientes, á ellos, á ellos!!...

(Empujan á Ceferina y saltan por la ventana).

## FIN DEL CUADRO PRIMERO

## CUADRO SEGUNDO

---

# La esclusa del Puente

---

---

### PERSONAJES

---

FANFÁN.

EL CONDE DE KERLOR.

CARACOL.

ESPINILLA.

CACHALOTE.

---

### MUTACIÓN

---

Bosque espeso; profusión de árboles.—Vista del Puente de *Arcole* de Paris de noche á todo foro.—Barandilla de hierro practicable del Puente, que cruza la escena de parte á parte sobre el pretíl del rio entre dos gruesas murallas que sirven de base, para sostener la puerta de la esclusa del Puente en el centro que se abre á su tiempo, dejando paso al curso de las aguas que en espuma salta sobre la barandilla del Puente.—De

los dos lados del Puente, derecha é izquierda, arrancan dos grandes escaleras con peldaños de piedra, por donde se baja al río. La luna riela sobre el agua iluminando la escena.—Sobre uno de los murallones un farol de alumbrado público.—La escena completamente á oscuras.—Es de noche.

### ESCENA I

FA FÁN, y el CONDE DE KERLOR, herido, en el Puente por la izquierda cogido de FANFÁN.

**Fanfán.** Vamos padre, nos siguen de cerca: atravesemos la exclusiva del Puente; por el otro lado haremos por despistarlos, pues la espesura del terreno lo permite.

**Conde.** ¡Ay!... No puedo más, me faltan las fuerzas.

**Fanfán.** Apóyate en mí, no temas. Si no puedes seguir andando, tengo mi navaja para defenderte.

**Conde.** No, déjame. Vuelve con tu madre. ¡Huyel

**Fanfán.** ¡Huir!... Sería una cobardía. Yo no os dejo, padre. (Se oye dentro un silvido). ¡Un silvido!

**Conde.** ¡Hijo mío!

**Fanfán.** Esa es la señal; no temas, adelante.

(Atraviesan la exclusiva del puente y quedan á la derecha).

- Conde.** No, no puedo; me faltan las fuerzas. (Cae desmayado). ¡Ay! ..
- Fanfán.** ¡Dios mio!... ¡Se ha desmayado!... ¿Cómo reanimarle? Aire... ¡Padre, padre mio!... (Le hace aire con la gorra).

## ESCENA II

Dichos: ESPINILLA, CARACOL, y CACHALOTE por la izquierda del Puente.

- Cachalote.** Por el *boulevard* no hay nadie; habrán desfilado por aquí.
- Caracol.** ¡Puede ser! . . . Andando.
- Fanfán.** Ellos son. ¡Padre, padre mio!
- Caracol.** No se vé gota.
- Cachalote.** Mil rayos!...
- Espinilla.** ¡Oh!... ¿No veis á la otra parte dos bultos?
- Caracol.** ¡Ellos son!... Pícaro pillete. Vamos.  
(Un rayo de luna refleja sobre el agua iluminando la escena).
- Fanfán.** ¡Alto, señores!
- Caracol.** Adelante. ¡Ahora verás tú!...
- Fanfán.** (¡Oh! qué idea!...) ¡Deteneos!
- Caracol.** No. ¡Adelante!
- Fanfán.** ¿No? ¡Qué Dios les proteja!...  
Caracol vá á avanzar, al mismo tiempo que Fanfán abre la puerta de la exclusiva del Puente, y cae al agua.—La espuma salta sobre la barandilla del Puente desbordándose el agua de su cauce.—Cachalote y Espinilla casi caen también al fondo, y le arrojan una cuerda á Caracol que lucha con la muerte).
- Caracol.** ¡Maldición!... (Cayendo).
- Espinilla.** Por poco casi caigo yo también.
- Cachalote.** ¡Cuidado!
- Espinilla.** Ya nos veremos, pillete.

**Cachalote.** Ahí vá. (Tirándole la cuerda).  
**Espinilla.** ¡El cheque!... ¡El cheque!  
**Fanfán.** ¡Nos hemos salvado! ¡¡Gracias, Dios mio, gracias!!

(Fanfán de rodillas junto al Conde.—A la otra parte Cachalote y Espinilla queriendo salvar á Caracol.—Cuadro.—Telón pausado.)

## FIN DEL ACTO QUINTO



## ACTO SEXTO

---

### Un inocente que se va...

---

#### PERSONAJES.

---

Elena de Kerlor.

Carmen.

Claudinet.

Fanfán.

Sor Modesta.

El Conde de Kerlor.

El Capitán d' Alboize.

Cachalote.

Espinilla.

Agentes de O. P.

---

Gabinete en casa de Kerlor. Al fondo dos camas preparadas con colgaduras azules. Puerta de salida, derecha primer término y dos laterales izquierda, primero y segundo término. Ventana baja practicable, derecha segundo término. Izquierda, chimenea con fuego sobre la que hay una lamparilla encendida y á su lado un taburete pequeño con un sillón de brazos. En el centro hacia la derecha, un velador con tapete, en el cual hay varios libros y un canastillo de labor. Llamador de cordón que viene á caer sobre el velador. Entre las dos camas una mesita de noche.

## ESCENA I

CLAUDINET, sentado en el taburete junto á la chi uenea,  
SOR MODESTA, por la derecha primer término, con  
una luz en la mano.

- Sor Mod.** ¡Virgen Santísima, cómo no está usted en la cama todavía! Ya puede usted acostarse enseguida. ¿No vé que se expone á tomar una pulmonía. ¡Por el amor de Dios!
- Claudinet.** Déjeme usted, hermana; estoy bien.
- Sor Mod.** Es preciso que usted se cuide. De este cuidado depende su salvación. (Sentándose á su lado).
- Claudinet.** ¿Para qué? Ya sé que me quedan pocos momentos de vida, los médicos lo han asegurado.
- Sor Mod.** No lo crea usted.
- Claudinet.** No me hago ilusiones. Antes creía que esta enfermedad sería más duradera, pero ahora veo que me engaño.
- Sor Mod.** Con las medicinas que le estamos dando, por lo menos se alivia á su estado y al fin le veremos fuera de peligro.
- Claudinet.** ¡Qué buena es usted! ¡Cómo hace por consolarme en mi agonía!
- Sor Mod.** No se aflija usted, Claudinet.
- Claudinet.** Aún recuerdo cuando estaba en el hospicio lo mucho que usted me cuidaba. Me distinguía entre todos los niños y me quería.
- Sor Mod.** Y ahora también le quiero.
- Claudinet.** (Con alegría forzada). ¿De veras?
- Sor Mod.** ¿He dejado alguna vez de quererle?
- Claudinet.** (Con tristeza). Así hace más dulce mi muerte.
- Sor Mod.** No piense en esas cosas y á ponerse bueno.
- Claudinet.** ¡Si eso pudiera ser!
- Sor Mod.** ¿Se ha tomado usted la medicina?
- Claudinet.** Si, hermana.

- Sor Mod.** Eso es lo que yo deseo.
- Claudinet.** ¿Cómo es que no viene mi amiguito Fanfán?
- Sor Mod.** Pronto vendrá. Ya verá como no tarda, sabiendo los deseos que tiene usted de verle.
- Claudinet.** (Tose).
- Sor Mod.** No se fatigue, Claudinet; le hace falta el reposo.
- Claudinet.** No tengo sueño. ¡Qué fatigado estoy!
- Sor Mod.** ¡Pobre Claudinet!
- Claudinet.** Yo debo tener mal corazón.
- Sor Mod.** Nada de eso. Además es preciso ser bueno y obediente.
- Claudinet.** ¿No lo soy yo?
- Sor Mod.** Sí, hijo mio.
- Claudinet.** Hermana, ¿dónde van los niños buenos?
- Sor Mod.** Al cielo.
- Claudinet.** ¿Y los malos?
- Sor Mod.** Al purgatorio.
- Claudinet.** Pues yo no puedo ir al cielo.
- Sor Mod.** ¿Por qué?
- Claudinet.** Porque he dicho una mentira.
- Sor Mod.** ¿Una mentira?
- Claudinet.** Sí. ¿Es pecado la mentira?
- Sor Mod.** Ya lo creo. Si la mentira es muy grave y causa un perjuicio grande, se puede llegar á merecer las penas del infierno; pero si la mentira es leve y no causa perjuicio, entonces puede ser perdonada por medio del arrepentimiento.
- Claudinet.** Pues bien, yo no sé si voy á condenarme ó á salvarme.
- Sor Mod.** ¿Y qué mentira es era?
- Claudinet.** Que he dicho á usted hace poco, que me había tomado la medicina.
- Sor Mod.** ¿Pues qué ha hecho?
- Claudinet.** La he tirado.
- Sor Mod.** Me parece que viene ya Fanfán. (Mirando por la puerta).
- Claudinet.** Dios ha escuchado mis súplicas.

## ESCENA II

Dichos: FANFAN por la derecha, primer término.

- Fanfán.** ¡Claudinet!
- Claudinet.** ¡Fanfán!... Traes las cartas?
- Fanfán.** Aquí está la cartera.
- Sor Mod.** ¿De dónde viene usted, hijo mio? ¿Qué cartera es esa?
- Fanfán.** Una cartera que acabo de robarla.
- Sor Mod.** ¡Robarla! ¡Maria Santisimal
- Claudinet.** La he robado del mismo modo que mamá dice mentiras; por hacer un bien. Vaya usted, Sor Modesta, digale que venga enseguida.
- Sor Mod.** Dios mio, que pasará. (Váse izquierda, primer término).

## ESCENA III

CLAUDINET y FANFAN.—A poco ELENA y CARMEN, por la izquierda segundo término.

- Claudinet.** Cuanto has tardado, Fanfán.
- Fanfán.** Un poco más y no vuelvo; los pícaros nos hubiesen escabechado si hubieran podido, pero no ha sido nada.
- Claudinet.** Gracias á Dios que te veo.
- Fanfán.** Vamos á ser felices juntos, Claudinet.
- Claudinet.** No será por mucho tiempo, lo he oido muy bien. Los enfermos tienen buen oido. Hablaba el mēdico con mamá...
- Fanfán.** ¿Y qué le decia?
- Claudinet.** Que si mi catarro duraba hasta la primavera, sería más que milagro.
- Fanfán.** No digas eso, Claudinet. Ahora que somos ricos, los médicos te curarán.

- Elena.** ¿Qué dice Sor Modesta? ¿Ha salido esta noche.
- Carmen.** ¿Y no ha vuelto hasta ahora?
- Claudinet.** No le riñas, mamá; ha sido por hacer un bien.
- Fanfán.** Claudinet me dijo que para ser feliz necesitaba mamá las cartas que d' Alboíze buscaba por todas partes.
- Elena.** Gracias, hijos míos; entre todos me devolveis la felicidad. Pero hablabas de tu padre, ¿luego le has visto?
- Fanfán.** Sí, hace un instante, en casa de Caracol. ¡Oh mamá! ¡Qué contento estaba y qué placer me dió al estrecharme en sus brazos, llamándome hijo suyo. Como tú mamá, como tú; y al volver juntos me dijo:—He causado inmensa pena á tu madre, hijo mio y sin embargo espero que me perdonará por amor á tí.—
- Elena.** ¿Pero dónde está?
- Fanfán.** Ahí al lado, en casa del señor d' Alboize. Pero no te asustes, mamá, está herido por salvarme.
- Elena.** }  
**Carmen.** } ¡Herido!  
**Fanfán.** } Ceferina quiso darme una puñalada, él se interpuso y recibió el golpe. Pero no será nada. Vamos á traerle. ¿Vienes, Carmen?
- Elena.** }  
**Carmen.** } Vamos.  
**Fanfán.** } Mamá, tia Carmen, cojan ustedes el coche para traer á papá. (Vánse Elena y Carmen por la derecha primer término).

## ESCENA IV

### CLAUDINET.

Se ván y me dejan sólo sin acordarse de mí. Allí la dicha y la felicidad, aquí la tristeza y la muerte. ¡Qué espantosa soledad! (Tose). Esa mortecina luz que apenas ilumina este aposento, aún lo hace más triste y so-

litario. ¿Qué hora será? Ya hace mucho tiempo que no he oído ninguna hora. No se oye el más leve rumor. ¡Estoy muy débil! Mamá Elena me ha dicho que me puedo curar. ¡Cómo le engaña su buen deseo... Aunque creo que todo podría ser y vivir yo al lado de los que me quieren. Haré por animarme y no hacer caso de nada. Mi infortunio se ha acabado; de ahora en adelante, procuraré resignarme y aún cuando tenga que sufrir, no ha de ser mi sufrimiento tan grande, que acabe con mi vida. ¡Cuánto tarda Sor Modesta!

### ESCENA V

Dicho: ESPINILLA y CACHALOTE deslizándose por la ventana cautelosamente, hasta llegar dentro.

**Espinilla.** Arriba, Cachalote; no hay que temer. Me parece que hemos escogido buena ocasión y no hay nadie en la casa.

**Cachalote.** Allá voy.

**Espinilla.** Ya sabes tú que yo nunca he tenido miedo.

**Cachalote.** Ni yo tampoco. (Al pié de la ventana).

**Espinilla.** ¿Qué vamos á hacer? (Tropieza con un mueble).

**Cachalote.** Vamos con tiento porque esto está muy oscuro, y apenas se vé.

**Claudinet.** (Oigo ruido).

**Espinilla.** ¿Tú ves algo?

**Cachalote.** Yo nada.

**Espinilla.** ¿Y si somos sorprendidos?

**Cachalote.** No temas. ¿No has visto como todos han salido de aquí? Mamá Ceferina queda vigilando en la esquina y nos avisaría de cualquier peligro. Aquí hemos venido á hacer negocio y hemos concluido.

**Claudinet.** ¡Dios mío, son ellos! Espinilla y Cachalote, me ván á matar).

- Espinilla.** ¿No vés allá á lo lejos un bulto en el suelo?  
**Cachalote.** Sí. ¿Es Fanfán?  
**Espinilla.** No; es el otro pillete.  
**Cachalote.** Adelante.  
**Claudinet.** (Y vienen hácia aqui).  
**Espinilla.** Deja; yo iré hácia él y si grita, ya ha acabado de cantar la *letania*. (Abre una navaja y vá hácia él).  
**Claudinet.** (Si pudiese llegar hasta el llamador. Probaré). (Arrastrándose por el suelo quiere llegar á donde está el llamador y se encuentra con Espinilla).  
**Espinilla.** ¡Ahl granugilla, ya te encontré. (Le sujeta por un brazo).  
**Claudinet.** ¡Espinilla! ¡Soy perdido!  
**Cachalote.** Si grita, ya lo sabes...  
**Claudinet.** Yo soy un niño que no he hecho mal á nadie.  
**Espinilla.** ¡Silencio! ¿Dónde está Fanfán?  
**Claudinet.** No sé. ¡Socorro!  
**Espinilla.** ¿Callarás?  
**Fanfán.** (Dentro). Abre, Claudinet!  
**Claudinet.** No entres, Fanfán; te quieren matar.  
**Fanfán.** (Dentro . ¡Abre!  
**Espinilla.** ¡Calla!  
**Claudinet.** ¡Socorro! ¡Socorro!  
**Espinilla.** ¿No? ¡Pues toma! (Le dá una puñalada).  
**Claudinet.** ¡Ay de mí... (Cae herido en el suelo).

### ESCENA ULTIMA

Dichos: ELENA, CARMEN. el CONDE DE KERLOR, El CAPITAN D' ALBOIZE, FANFAN y dos Agentes de O. P. por la derecha primer término.—SOR MODESTA, por la izquierda primer término.

- Conde.** (A Espinilla). ¿Qué has hecho? (Sentando á Claudinet en el sillón).  
**Fanfán.** ¡Claudinet!  
**Capitan.** ¡Miserables! (Les apunta con una pistola).

- Espinilla.** ¡Somos perdidos! (Retroceden).
- Capitan.** Vaís á pagar vuestros crímenes.
- Espinilla.** Soy menor de edad y me falta un día para que se cumpla la ley sobre mi.
- Capitan.** Hace dos meses has salido de mayor edad; yo mismo he visto tu partida de bautismo y por consiguiente corresponde tu cabeza al verdugo.
- Cachalote.** ¡Maldición!
- Espinilla.** ¡Caimos en el garlito! (Salen maniatados por los agentes).
- Elena.** Claudinet, hijo mío...
- Carmen.** ¡No hay esperanza ninguna!
- Conde.** ¡Cielos! (Todos forman un grupo junto á Claudinet).
- Claudinet.** Fanfán, amigo mio, hermano mio, mi compañero de la infancia, cuida mucho á mamá Elena y piensa que nosotros no hemos sido más que LOS DOS PILLETES que sufrieron con resignación las desgracias de una vida llena de penalidades y sufrimientos.
- Elena.** ¡Hijo mio!
- Claudinet.** Mi vista se apaga, mi voz se debilita por momentos y siento... que me muero. ¡*Todo se acaba!*... Papá Jorge, tío Roberto... Fanfán, rogad todos por... mí...
- Fanfán.** ¡Yo no quiero que te mueras!
- Claudinet.** Mamá Elena... ¡Deja que la llame mamá por última vez... no tengas celos... la quiero tanto!
- Elena.** ¡Claudinet! ¡Hijo mio!
- Claudinet.** Adiós... no puedo más... No lloreis por mí... Esta es la verdad de un mundo sin engaños... Un ángel veo que me espera, me llama, me sonríe y me lleva hácia él... Mamá mia... Adiós para siempre... (Muere).
- Todos.** ¡Muerto!
- Sor Mod.** ¡Dios mio! ¡Recíbelo en tu seno! (Todos de rodillas).
- Conde.** ¡¡¡Ten compasión de un inocente que se vá!!!... (Cuadro.—Telón pausado).

FIN DEL MELODRAMA



